

JOHN D. ROTH

CON THOMAS YODER NEUFELD

TRADUCIDO POR LUIS TAPIA RUBIO

“Cree y se bautizado”:

Conversaciones globales sobre el bautismo en la tradición anabautista-menonita

Una guía de estudio que acompaña a

Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia
(Conversación trilateral luterana-menonita-católica romana sobre el bautismo)

INSTITUTE FOR THE STUDY OF GLOBAL ANABAPTISM • GOSHEN, INDIANA • 2022

Goshen College
1700 S. Main St.
Goshen, IN 46526

isga@goshen.edu
www.goshen.edu/isga

Diseño de portada/maquetación: Hannah Gerig Meyer

Primera edición en inglés 2022
Traducción al español 2022 por Luis Tapia Rubio

ISBN 978-0-913859-05-6

La creación de este libro y su traducción al español fueron posibles gracias a la subvención Vital Worship del Calvin Institute of Christian Worship, Grand Rapids, Michigan, con fondos proporcionados por Lilly Endowment, Inc.

Tabla de contenido



Introducción

Los ingredientes parecen bastante simples: agua, un grupo de testigos y algunas palabras cuidadosamente elegidas. De hecho, a una persona externa, no cristiana, le puede parecer difícil entender por qué la práctica del bautismo es tan significativa. Sin embargo, a pesar de su simplicidad, prácticamente todos los grupos cristianos consideran el bautismo como un evento *fundamental*, como un ritual que expresa convicciones básicas de su fe.

Al mismo tiempo, hay pocas prácticas que hayan sido fuente de más desacuerdo y debate entre los cristianos como lo ha sido el bautismo. ¿Es el bautismo *esencial* para la salvación? ¿Cuál es la *edad* apropiada para el bautismo? ¿Cómo se debe hacer el ritual? ¿Confiere el bautismo salvación *en sí*... o es un *símbolo* de la salvación ya recibida?

En el momento de la Reforma en el siglo XVI, la mayoría de los grupos protestantes que surgieron de esa división (luteranos, reformados, anglicanos) continuaron con la tradición, establecida desde hace mucho tiempo en la Iglesia Católica, de bautizar a infantes. Los *anabautistas* (=rebautizadores), por el contrario, rompieron relaciones con los grupos católicos y protestantes al insistir en que el bautismo debía reservarse sólo para aquellas personas con la edad suficiente para tomar una decisión consciente de seguir a Jesús y aceptar las responsabilidades de membresía en la iglesia.

Aunque católicos y protestantes no concordaban sobre muchas cuestiones teológicas, y a veces incluso de manera violenta, si estaban unidos en su oposición a los anabautistas sobre la cuestión del bautismo. Desde su perspectiva, el rechazo anabautista del bautismo infantil era tanto una herejía como un acto de desobediencia civil que amenazaba con socavar el orden social. En el transcurso del siglo XVI, tanto los príncipes católicos como los protestantes consideraban a los anabautistas como un cáncer que debía extirparse, por la fuerza de ser necesario.

La persecución física de los anabautistas terminó en gran parte a principios del siglo XVII. Pero las líneas de división entre católicos, protestantes y anabautistas permanecieron. No fue sino hasta el siglo XX que estos grupos comenzaron lentamente a comunicarse entre sí, de manera tentativa al comienzo, para ver si podían encontrar puntos comunes de acuerdo teológico a pesar de su las diferencias que aún permanecían.

Los pioneros en este esfuerzo fueron los luteranos y los católicos. Durante más de cincuenta años, teólogos y líderes de ambos lados se reunieron regularmente para conversar, buscando caminos hacia la restauración de la unidad en el Cuerpo de Cristo que se dividió completamente en el tiempo de la Reforma. En 1999, representantes de la Federación Luterana Mundial y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos de la Iglesia Católica firmaron formalmente la "Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación", una declaración que describe una base en común acerca de puntos fundamentales sobre la gracia, la salvación y el carácter de Dios.

Mientras tanto, los menonitas, uno de los grupos modernos que descienden de los anabautistas del siglo XVI, estaban también introduciéndose lentamente en conversaciones similares. En 2003, representantes del Congreso Mundial Menonita (CMM) y la Iglesia católica iniciaron un diálogo formal. Por primera vez en casi cinco siglos, los dos grupos reflexionaron juntos sobre la historia de las relaciones católico-anabautistas. La conversación concluyó con una declaración titulada "Llamados a trabajar juntos por la paz" la cual confirmó compromisos mutuos en las áreas de pacificación y reconciliación.

En 2005, un diálogo de cinco años entre el CMM y la Federación Luterana Mundial condujo a un resultado aún más importante. Comprometidos con el principio de "Recordar correctamente", representantes de las tradiciones anabautista y luterana por primera vez pudieron reflexionar juntos de manera crítica sobre sus historias de origen alrededor del mismo periodo de tiempo durante el siglo XVI. A pesar de las diferencias teológicas aún curso, especialmente en cuanto a su comprensión del bautismo y el estado, los dos grupos concluyeron el diálogo en 2010 con un culto formal de reconciliación, buscando el perdón mutuo por la animosidad y la violencia del pasado y por las opiniones distorsionadas que ambos grupos tenían sobre la teología y práctica de cada uno, opiniones que estaban ya incorporadas en las percepciones mutuas.

Estos esfuerzos de católicos, luteranos y anabautistas-menonitas para explorar caminos de reconciliación ayudaron a sentar las bases para un notable diálogo trilateral que comenzó en 2012 y que reunió a las tres tradiciones en una conversación mutua sobre el tema del bautismo. Después de cinco años de constante diálogo, y otros dos años de cuidadosa redacción, los frutos de esa labor ecuménica aparecieron en un texto titulado "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia".[1]

Dentro del amplio espectro de la historia de la iglesia, "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia" es un documento verdaderamente trascendental, pues podría ayudar a superar las divisiones dentro del Cuerpo de Cristo que han persistido durante casi 500 años. En el informe, cada grupo ofreció una base bíblica y teológica de su propia comprensión del bautismo, organizada, en gran medida, en torno a su comprensión del pecado y la gracia. En el informe se presentó además una descripción del ritual del bautismo de acuerdo a cada tradición, centrándose especialmente en la relación del bautismo con la fe cristiana en el contexto de la comunidad cristiana. La tercera sección se enfocó en la relación del bautismo con el discipulado cristiano, destacando las dimensiones personal, eclesial y pública de la fe en la vida diaria.

Una característica notable del informe es el tono de vulnerabilidad, evidente en todo el texto. Desde el principio, los participantes en este diálogo se comprometieron a una práctica de "ecumenismo receptivo". Es decir, a estar dispuesto a asumir las diferencias

---

[1] La versión del texto oficial en inglés, junto con las respuestas de tres teólogos representando cada uno de los grupos participantes, apareció en el número especial de *The Mennonite Quarterly Review*.—Cf. "Baptism and Incorporation into the Body of Christ, the Church: Lutheran-Mennonite-Roman Catholic Trilateral Conversations, 2012-2017," *MQR* 95 (Jan. 2021), 9-94. Traducciones del documento al español, alemán y francés se encuentran en línea en www.mwc-cmm.org.

en cuanto a creencias y prácticas como un don, o, de no ser posible, al menos a asumirlas como un elemento que podría suscitar generar mayor reflexión sobre la propia identidad y forma de ser iglesia.

Junto con una defensa bíblica y teológica de cada posición, cada grupo ofreció también una honesta evaluación de los desafíos pastorales y los malentendidos que han surgido en torno al bautismo en sus propias tradiciones. De manera similar, cada grupo reconoció las diferencias en curso en cuanto a sus creencias y prácticas, así como las áreas específicas en común. Ésta es una postura que a veces es descrita como "consenso diferenciado".

Finalmente, el documento concluyó con una sección titulada "Desafíos aceptados" en la que los representantes de las tres tradiciones acordaron reflexionar de forma autocrítica sobre varias preguntas específicas de sus prácticas bautismales, preguntas que fueron surgiendo en el curso de la conversación.

"Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia" no será la última palabra sobre el tema del bautismo desde nuestras tradiciones. Su relevancia y recepción, especialmente entre las iglesias mayoritarias del hemisferio sur, sigue siendo una pregunta abierta. Sin embargo, el documento, que apareció casi cinco siglos después de los primeros bautismos de adultos en Zúrich, invita a católicos, luteranos y anabautistas-menonitas a mirarse unos a otros con nuevas perspectivas y ofrece un marco útil para una dinámica discusión y debate.

Objetivos de la guía de estudio

Esta guía de estudio tiene por objetivo ayudar a promover el documento "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia" dentro de las iglesias que forman parte de la tradición anabautista-menonita. Comienza con una breve descripción del ritual del bautismo en la Biblia y la Iglesia primitiva, para luego rastrear el surgimiento de la tradición católica del bautismo infantil. A continuación introduce la convicción anabautista de que seguir a Jesús y participar en la vida de la iglesia debe ser una decisión consciente, simbolizada por el bautismo voluntario, o de adultos, en lugar del bautismo de infantes.

Los capítulos subsiguientes amplían la conversación incluyendo a toda la Iglesia cristiana y siguiendo la estructura de "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia". Se presta especial atención a la relación del bautismo con el pecado, la gracia, la fe, el discipulado y la vida de la Iglesia. Aunque esta guía de estudio está claramente destinada a lectores anabautistas-menonitas, el texto siempre busca presentar las perspectivas católica y luterana de una manera clara y justa. [2]

---

[2] El texto del documento original está fácilmente disponible en línea: https://mwc-cmm.org/resources/baptism-and-incorporation-body-christ-church.

Esta guía de estudio también intenta reconocer honestamente una serie de preguntas pastorales que las congregaciones anabautistas-menonitas continúan discutiendo:

- ¿Cuál es la edad apropiada para el bautismo (especialmente para aquellos que son criados en la iglesia?)
- ¿Cómo sabemos si un candidato está listo para el bautismo? ¿Qué tipo de instrucción se requiere?
- ¿Importa el modo del bautismo?
- ¿Cuál es el vínculo entre el bautismo y la membresía de la iglesia o entre el bautismo y el discipulado cristiano?
- ¿Cómo invitamos a los jóvenes y visitantes al bautismo de una manera apropiada?
- ¿Cuál es la relación entre la iniciativa de gracia de Dios y la respuesta humana?
- ¿Se puede repetir el bautismo de adultos?
- ¿Deberían rebautizarse los recién llegados que fueron bautizados de infantes?
- ¿Cómo comprendemos el bautismo en relación con personas con discapacidades cognitivas?

Una guía de estudio como esta no busca reemplazar la lectura de "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia". Idealmente, los grupos que utilizarán esta guía de estudio lo harán en referencia con dicho texto. Sin embargo, para quienes encuentren ese texto demasiado denso, o para quienes estén interesados en un resumen del pensamiento anabautista-menonita en conversación con luteranos y católicos, esta guía puede ser un punto de partida útil. Por favor tenga en cuenta que las referencias anotadas en el texto (p. ej., [§71]) se refieren a los números de los párrafo del documento "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia".

Agradecimientos

Estamos profundamente agradecidos con los delegados del Congreso Mundial Menonita para las conversaciones trilaterales entre católicos, luteranos y menonitas sobre el bautismo: †Alfred Neufeld Friesen (Paraguay), copresidente; Larry Miller (Francia/EE. UU.), cosecretario; Fernando Enns (Alemania); Rebecca Osiro (Kenia); y John D. Rempel (Canadá). También agradecemos a los participantes católicos y luteranos que estuvieron junto con ellos en este camino de unidad en Cristo.

En varios puntos, Breanna Nickel, profesora asistente de Biblia y Religión en Goshen College, y Thomas Yoder Neufeld, profesor emérito de Nuevo Testamento en Conrad Grebel University College, prepararon resúmenes de *Bautismo e Incorporación al Cuerpo de Cristo, la Iglesia* que fueron útiles en la elaboración de este texto. Quiero reconocer especialmente mi dependencia, sobre todo en los capítulos 4-7, del trabajo de Thomas Yoder Neufeld, de quién a veces tomé prestadas secciones cortas con solo ligeras revisiones. He tratado de señalar estos casos en el texto con notas al pie. Su trabajo fue indispensable para este proyecto.

Finalmente, la creación de esta guía de estudio, y su traducción al español, fue posible gracias a Vital Worship Grant del Calvin Institute of Christian Worship, Grand Rapids, Michigan, con fondos proporcionados por Lilly Endowment, Inc.

CAPÍTULO 1:

El bautismo en la tradición cristiana

OBJETIVO: Revisar el contexto bíblico e histórico del bautismo que fue estableciéndose como una práctica central en la Iglesia Primitiva.

Temas bíblicos en relación con el bautismo

El origen del bautismo cristiano está enraizado en las imágenes bíblicas del agua, un símbolo perdurable de limpieza, de refrigerio y de la vida misma. En el Antiguo Testamento, el agua se asocia a menudo con la presencia sanadora de Dios: un manantial en el desierto (Is. 43:19); un pozo que da vida (Núm. 21:16-17); o la justicia que fluye "como un río impetuoso" (Amós 5:24).

La tradición del bautismo cristiano se basa en ceremonias rituales de limpieza en el judaísmo y, particularmente, en las imágenes de la historia del Éxodo del Antiguo Testamento cuando Dios separó las aguas del Mar Rojo para permitir que los Hijos de Israel huyeran de la esclavitud en Egipto y escaparan del ejército del Faraón que los perseguía (Ex. 14:21). Ese acto dramático de "cruzar las aguas" marcó un momento fundacional en la historia bíblica: el "renacimiento" de los Hijos de Israel. Habiendo pasado por las aguas, ya no eran esclavos. Se habían convertido en una nueva comunidad como pueblo de Dios, unidos entre sí por el don de la Ley y por su dependencia de Dios para su guía y sustento.

Ecos de la historia del Éxodo se pueden escuchar claramente en la historia de Juan en el Nuevo Testamento, quien fue apodado "El Bautista". La apasionada predicación de Juan llamaba al arrepentimiento, a una transformación del corazón simbolizada por un ritual de limpieza en las aguas del río Jordán (Mateo 3:8). Según los Evangelios,

Jesús comenzó su ministerio formal solo después de haber sido bautizado por Juan (Mateo 3:13-17). Ese acto, acompañado de la bendición de Dios y la clara presencia del Espíritu Santo, marcó un "cruce" para Jesús hacia un nuevo ministerio de sanación y enseñanza que culminó tres años después con su crucifixión, muerte y resurrección.

Los primeros cristianos entendieron el bautismo como un símbolo rico en significados, extraídos tanto del Antiguo Testamento como de la vida de Jesús. Al igual que el Éxodo, el bautismo en la iglesia primitiva simbolizaba la renuncia a una vida esclavizada por la cautividad del pecado y un "cruce" hacia una nueva identidad en una comunidad de creyentes que, como los Hijos de Israel, estaban comprometidos a vivir en dependencia de Dios.

La iglesia primitiva entendió el bautismo como un símbolo de entrada a la comunidad cristiana (Hechos 2:38, 4; I Cor. 12:12-13). Pero el bautismo también estaba íntimamente relacionado con el arrepentimiento y el encuentro con el Espíritu Santo (Hechos 8:12; 16:14-15). Y muchos cristianos primitivos, de acuerdo con las imágenes de Pablo (Rom. 6:1-4), consideraban el bautismo como una recreación de la muerte y resurrección de Cristo. Los candidatos al bautismo entraban al agua desnudos, despojados y vulnerables, como Cristo en la cruz, muriendo al viejo yo. Después de salir del agua, se vestían con túnicas blancas como símbolo de la resurrección y de su nueva identidad como seguidores de Jesús (Gálatas 3:26-29; Col. 2:9-15).

Contundente evidencia de los siglos II y III sugiere que los primeros cristianos bautizaban solo a personas con edad suficiente para comprender las consecuencias del ritual; y solo después de un largo período de instrucción y entrenamiento rigurosos. Tertuliano, por ejemplo, escribiendo alrededor del año 200, insiste en que los jóvenes deben ser instruidos antes del bautismo, para que sean "llevados por su propia libre elección a buscarlo [es decir, el bautismo] con anhelo sincero del corazón."[3] En otras palabras, la iglesia primitiva reservó el bautismo para aquellos que habían experimentado una transformación del corazón; estaban comprometidos con una vida de discipulado diario; y estaban listos para formar parte de una nueva comunidad de creyentes.

En resumen, los pasajes bíblicos sugieren que el bautismo:

1. estaba conectado con la acogida del mensaje del evangelio;
2. era una expresión de arrepentimiento, de perdón de los pecados y un compromiso de obediencia;
3. se realizaba "en el nombre de Cristo" e incorporaba a las personas a la unión con Cristo;
4. incorporaba a los nuevos creyentes a la iglesia, el cuerpo de Cristo;
5. y apuntaba al compromiso de convertirse en discípulo de Jesús en la vida diaria

---

[3] Tertullian, "On Baptism," *Ante-Nicene Fathers*, Vol. 3, ed. Alexander Roberts, James Donaldson, and A. Cleveland Coxe; trans. S. Thelwal l (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co., 1885.) Rev. and ed. for New Advent by Kevin Knight.—http://www.newadvent.org/fathers/0321.htm (accessed Dec. 13, 2021).

Del bautismo voluntario al bautismo infantil

En algún momento durante el siglo IV, la práctica del bautismo voluntario comenzó a cambiar. En el centro de este cambio estuvo la conversión del emperador romano Constantino en el año 312 d.C., un evento que transformó lentamente la naturaleza misma de la iglesia cristiana. Durante el siglo posterior a la conversión de Constantino, la iglesia pasó de ser una pequeña minoría perseguida, lejos del centro del poder político, transformándose en una poderosa institución cuyos obispos dependían de los ejércitos del imperio romano para su protección y para la eliminación de la herejía.

Gradualmente, el cristianismo se convirtió en la religión "oficial" de los emperadores romanos, una especie de "pegamento" religioso-cultural que podría ayudar a unir un imperio fragmentado. Dado que ahora todos dentro del territorio estaban obligados a ser cristianos, ya no tenía sentido asociar el bautismo con el arrepentimiento, la transformación de la vida o con una nueva identidad dentro de una comunidad de creyentes.

Alrededor del mismo tiempo surgieron nuevos argumentos para defender la práctica del bautismo de infantes. Hacia finales del siglo IV, por ejemplo, Agustín de Hipona (354-430) insistió en que desde el mismo momento del nacimiento, los seres humanos están atrapados por la esclavitud del pecado. El bautismo de infantes, argumentó, era necesario para la salvación del alma del niño. En su enseñanza, el acto sacramental del bautismo confería al niño un don espiritual de gracia que incorporaba al infante a la iglesia y salvaba su alma de las garras del infierno.

En la sociedad medieval posterior, el bautismo también marcaba la pertenencia del niño a la comunidad cívica. En el bautismo, los niños eran registrados oficialmente en los libros de registro de la iglesia como eventuales sujetos contribuyentes que debían lealtad al señor feudal local.

La Reforma del siglo XVI trajo muchos cambios... pero no cambió la práctica del bautismo. Los principales reformadores protestantes, Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino, todos estuvieron de acuerdo en que los bebés debían ser bautizados al nacer. Lutero argumentó que el bautismo de infantes confirma nuestra total dependencia del regalo gratuito de la gracia de Dios para la salvación. Zwinglio y, más tarde, Calvino, enseñaron que el bautismo funcionaba para los cristianos de la misma manera que la circuncisión para los judíos del Antiguo Testamento: era una señal de inclusión en el cuerpo de creyentes y un compromiso por parte de los creyentes de criar a ese niño en los caminos de Dios.

Por tanto, cuando los líderes anabautistas comenzaron a cuestionar la práctica del bautismo infantil, la gente reaccionó con confusión, ira y, finalmente, con violencia.

Preguntas para el debate y la reflexión:

1. Reflexione sobre el significado del agua, tanto como una imagen que aparece repetidamente en la Biblia como en su significado actual para su propia vida. ¿Qué es lo primero que le viene a la mente cuando piensa en el agua? ¿Por qué cree usted que el agua es un tema recurrente en los rituales de la mayoría de las principales religiones del mundo?
2. ¿Qué piensa usted que la gente entendió del significado del bautismo que Juan el Bautista predicaba y practicaba? ¿Qué aprendemos acerca del bautismo en la historia del bautismo de Jesús realizado por Juan? ¿Significaba el bautismo algo diferente cuando lo practicaron Jesús o los primeros apóstoles?
3. Repase el resumen de los significados del bautismo en la Biblia. ¿Está usted de acuerdo con esa lista? ¿Hay temas adicionales que podrían agregarse?
4. Aunque algunos grupos cristianos pueden haber estado practicando el bautismo de infantes incluso antes del reinado de Constantino, los anabautistas-menonitas generalmente asocian el surgimiento del bautismo infantil con su reinado y asocian el surgimiento del cristianismo con el hecho de que pasó a ser la religión principal de los emperadores romanos. Investigue un poco más sobre el debate más amplio entre los historiadores de la iglesia sobre los orígenes del bautismo infantil. ¿Qué argumentos encuentra usted más persuasivos? ¿Por qué?
5. ¿Por qué cree usted que el bautismo se convirtió en un tema tan polémico en la historia de la Iglesia cristiana?

Oración/Afirmación

Bautismo con agua en el nombre del trino Dios
une a los creyentes con Cristo y la iglesia.

Por el poder del Espíritu,
nos arrepentimos y nos volvemos a Dios en la fe
y vivimos como personas transformadas.

Por las aguas del bautismo,
Dios nos limpia y nos renueva
mientras nos comprometemos a seguir a Jesús
y ser miembros de la iglesia,
el cuerpo de Cristo,
muriendo y resucitando a una nueva vida.

– *Voices Together,* 930

CAPITULO 2:

La comprensión anabautista del bautismo

OBJETIVO: Proporcionar a los participantes el contexto histórico y teológico básico para que puedan comprender la práctica del bautismo voluntario en la tradición anabautista-menonita.

Contexto

El 21 de enero de 1525 un pequeño grupo de jóvenes se reunió en secreto en la ciudad suiza de Zúrich para un inusual culto de adoración. Estos jóvenes habían sido criados como católicos, pero durante varios años se habían estado reuniendo para estudiar la Biblia y conversar con su mentor, Ulrico Zwinglio, el sacerdote de la principal iglesia de la ciudad.

Mientras leían juntos las Escrituras, el grupo comenzó a cuestionar varias prácticas de la Iglesia católica, incluido el bautismo de infantes. Sin embargo, no se pusieron de acuerdo acerca de los próximos pasos que debían dar. Zwinglio, apoyado por el Ayuntamiento de Zúrich, insistió en un programa de reformas moderadas, introducidas lentamente. Pero algunos miembros del grupo de estudio bíblico se resistieron a ello. Si hubiera claridad respecto a las Escrituras, argumentaron, los cambios en las prácticas de la iglesia se realizarían de inmediato, independientemente de las consecuencias políticas o sociales.

Así, ese día de enero de 1525, el pequeño grupo renunció formalmente a su bautismo infantil y, siguiendo el modelo de Jesús y Juan el Bautista, recibieron el bautismo de adultos como símbolo de su decisión voluntaria de seguir a Cristo y su compromiso de compartir juntos una nueva vida de fe.

Para los cristianos modernos, la acción parece casi trivial. Después de todo, ¿qué podría haber de problemático en un grupo de personas que se reúne para orar y para verter agua sobre sus cabezas? Sin embargo, esta acción, que marcó el comienzo del movimiento anabautista (o “rebautizador”), tuvo profundas consecuencias. En cuestión de días, el ayuntamiento de Zúrich ordenó el arresto y encarcelamiento de cualquiera que participara en tales bautismos. En 1526, las autoridades de la ciudad declararon que el bautismo de adultos era un delito capital. Y en enero de 1527, Félix Manz, en cuya casa se había reunido el grupo, sufrió el más difícil descenlace debido a sus convicciones. Con las manos y los pies atados a un poste de madera, Manz fue “bautizado” una vez más, fue arrojado a las heladas aguas del río Limmat en una ejecución pública.

A medida que se extendía el movimiento anabautista, la iglesia y los líderes políticos condenaron el movimiento como herejía. Durante las próximas décadas, unos 3.000 creyentes fueron ejecutados por el delito de ser anabautistas o “rebautizadores”.

Sin embargo, el movimiento que ellos iniciaron sigue vivo. Hoy, casi 2,2 millones de cristianos en todo el mundo se identifican como parte de la tradición anabautista, incluidas todas las iglesias que forman parte del Congreso Mundial Menonita.

Comprensión anabautista-menonita del bautismo

Para los anabautistas, el argumento principal a favor del bautismo voluntario, o de creyentes, se basaba en un principio básico de la Reforma misma: “solo las Escrituras” (*sola Scriptura*). En su lectura del Nuevo Testamento, los anabautistas no encontraban ninguna justificación bíblica para la práctica de bautizar bebés.

En cambio, las enseñanzas de Jesús vinculaban explícitamente el bautismo con el arrepentimiento y la fe, algo que un bebé claramente no está en condiciones de hacer. Mientras instruía a los discípulos a predicar las buenas nuevas del evangelio, Jesús prometió: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). La secuencia aquí es clara: primero viene el creer, luego el bautismo. Al final de su ministerio, en una indicación final a los discípulos conocida como la Gran Comisión, Jesús volvió a hablar del bautismo. “Por tanto”, dijo a los discípulos, “vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mt. 28:19-20).

Aquí, nuevamente, el orden es importante. Jesús ordenó a sus seguidores que primero “hagan discípulos” y *luego* que bauticen con la expectativa de que a los nuevos conversos también se les enseñaría a obedecer los mandamientos de Cristo. En otras palabras, las personas se convierten en seguidores de Jesús al escuchar, comprender y responder a un llamado, tal como lo habían hecho los primeros discípulos.

Esta misma secuencia se repite en los primeros bautismos de la iglesia apostólica registrados en Hechos 2. La historia comienza con Pedro predicando un sermón a una multitud de judíos que se habían reunido en Jerusalén para la celebración anual de la Pascua. Pedro termina su sermón con un llamado al arrepentimiento. “Los que aceptaron su mensaje”, concluye el relato, “fueron bautizados” (Hechos 2:41).

Para los anabautistas y los grupos que los sucedieron, el compromiso de seguir a Jesús implicaba una conversión o “dar la vuelta” —una reorientación radical de prioridades— simbolizada por el bautismo, que podía conducir a la persecución e incluso a la muerte. ¡Esta no era una decisión que pudiera tomar un bebé!

Bautismo: un cordón de tres hilos

Los anabautistas no creían que el acto del bautismo, en sí mismo, convertía a una persona en cristiana. Más bien, el bautismo era una “señal” externa o un “símbolo” de una transformación interna.

Los símbolos, por supuesto, pueden tener más de un significado. Basándose en un versículo de 1 Juan 5, los anabautistas frecuentemente describían el bautismo como una especie de cordón de tres hilos: espíritu, agua y sangre, cada uno de los cuales señalaba las cualidades esenciales del bautismo:

> Este es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no solo mediante agua, sino mediante agua y sangre. El Espíritu es quien da testimonio de esto, porque el Espíritu es la verdad. Tres son los que dan testimonio, y los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre. (1 Juan 5:6-8).

1. En su nivel más básico, el bautismo es un *signo visible de la obra transformadora del Espíritu Santo.* Es un reconocimiento público de que el creyente se ha arrepentido del pecado, ha aceptado el perdón de Dios y ha entregado su vida a Cristo. El bautismo celebra el regalo de la salvación, el regalo de la gracia amorosa, perdonadora y capacitadora de Dios.
2. Al mismo tiempo, el bautismo es también *signo de pertenencia a una nueva comunidad.* En el bautismo de agua nos colocamos en el "cuidado, disciplina y compañerismo de la comunidad". En el bautismo prometemos "dar y recibir consejo", compartir nuestras posesiones y servir en la misión más amplia de la iglesia. La salvación en la tradición anabautista-menonita nunca es puramente privada o interna; nuestra fe siempre se expresa en las relaciones con los demás.
3. Finalmente, el bautismo está íntimamente relacionado con un tercer tema. En el bautismo, los nuevos creyentes *prometen seguir el camino de Jesús.* Es decir, vivir como él vivió y enseñó, incluso si eso incluye, como sucedió con Jesús, malentendidos, persecución, sufrimiento o incluso la muerte. No es suficiente decir que el bautismo apunta al perdón de los pecados o a la inclusión de la persona en la lista de miembros de la iglesia. El bautismo también implica una forma de vida que se asemeja a la de Jesús, aunque implique vulnerabilidad y sufrimiento.

Debido a que los anabautistas-menonitas consideran el bautismo como un símbolo, una señal externa que apunta a un significado más profundo, hay espacio para una variedad de énfasis y prácticas con respecto a este ritual que pueden variar según el tiempo y los contextos culturales.

Resumen:

1. La tradición anabautista-menonita considera que el bautismo voluntario o de creyentes *es bíblico*.
2. En el espíritu del Éxodo, el bautismo marca un paso de la esclavitud del pecado a una *nueva vida* de comunidad.
3. En el Nuevo Testamento, Jesús *invitó* a los discípulos a seguirlo—no hubo coerción.
4. Jesús vinculó claramente el bautismo con el *arrepentimiento y la fe*, "creer y ser bautizado", lo cual es algo que un infante no puede hacer.
5. Tanto la iglesia de los Hechos como la iglesia primitiva practicaban el bautismo *voluntario*.

Los anabautistas del siglo XVI buscaron recuperar estas enseñanzas con respecto al bautismo que habían dejado de ser importantes en la historia de la iglesia. Con base en estas ideas bíblicas, entendieron el bautismo como una señal de la presencia transformadora del Espíritu, una marca de membresía en una comunidad y un compromiso de seguir a Cristo, incluso a un alto costo.

Preguntas para el debate y la reflexión:

1. El bautismo en la tradición anabautista-menonita ha tenido por lo menos tres significados distintos, aunque relacionados: a) un signo visible de una transformación interna; b) pertenencia a una nueva comunidad, la iglesia; y c) un compromiso de seguir a Jesús en el discipulado diario. ¿Reconoce usted estos temas en la enseñanza sobre el bautismo en su congregación?
2. En su experiencia, ¿alguno de estos temas ha sido más significativo o relevante que los demás? Si es así, explique por qué. ¿Hay algún tema que crea que debe enfatizarse más en la enseñanza sobre el bautismo en su congregación?
3. Los anabautistas del siglo XVI estaban seguros de que tenían buenos fundamentos bíblicos para su énfasis en el bautismo voluntario o de creyentes. ¿Por qué cree usted que esta manera de entender el bautismo era una amenza para las iglesias establecidas? ¿Qué estaba en juego para que el bautismo voluntario fuera considerado un delito capital? ¿Qué ha cambiado desde entonces? ¿El hecho de que esto parezca absurdo hoy en día sugiere que el bautismo se ha vuelto irrelevante?
4. ¿Cómo se comunica el significado del bautismo a los jóvenes o recién llegados a su congregación hoy? ¿Se invita regularmente a las personas a considerar el bautismo?

Oración

Dios de gracia, creador de las aguas,
tu Espíritu flotaba sobre el abismo.

Nos acordamos que separaste la tierra de las aguas
y proporcionaste lluvia para refrescar el suelo

Nos acordamos que inundaste la tierra
y sostuviste creaturas y personas por sobre las aguas.

Recordamos que separaste las aguas
mientras tu pueblo huía de la servidumbre en Egipto.

Nos acordamos de Jesús tu Hijo,
que, como todos nosotros, llegó a este mundo en las aguas del parto.

Recordamos a Juan bautizando en las aguas del Jordán
y el Espíritu descendiendo como paloma.

Recordamos que Jesús compartió nuestra sed
y una mujer samaritana compartió de un pozo.

Agua viva,
derrama tu Espíritu sobre nosotros.
lávanos y líbranos del pecado,
haznos florecer en todos los sentidos,
y renueva tu mundo con lluvias de bendición.

– *Voices Together,* 931

CAPÍTULO 3

Anabautistas-menonitas en conversación entre sí . . . y con otros cristianos

OBJETIVO: Proporcionar un contexto para comprender los debates en curso sobre el bautismo dentro de la tradición anabautista, la importancia del Diálogo Trilateral sobre el Bautismo (*Bautismo e Incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia*) y los beneficios que pueden ofrecer las conversaciones ecuménicas.

Contexto

Como hemos visto, el bautismo fue un importante punto de desacuerdo entre las diversas tradiciones cristianas que se formaron a partir de la Reforma en el siglo XVI. Los desacuerdos más importantes los presentaron los anabautistas, quienes desafiaron la práctica centenaria de bautismo infantil. A pesar de que Lutero retuvo la tradición católica del bautismo de infantes, defendió esta práctica por razones diferentes a las presentadas por los teólogos católicos. Además, la tradición reformada justificó el bautismo de infantes usando otros argumentos. Estos y otros puntos de desacuerdos causaron finalmente profundas divisiones y violencia, incluidas las guerras religiosas de finales del siglo XVI y principios del XVII.

A fines del siglo XVII, la mayoría de los príncipes católicos, luteranos y reformados ya no usaban sus ejércitos para promover o defender sus convicciones religiosas. Y

para el siglo XIX, muchos países de Europa habían comenzado a adoptar el principio de la libertad religiosa, una práctica ya adoptada en los Estados Unidos y Canadá en ese tiempo, aunque las iglesias dominantes en Europa continuaron practicando el bautismo infantil.

Mientras tanto, el principio del bautismo voluntario defendido por los anabautistas siguió siendo la característica definitoria de varios grupos cristianos que se identificaban como "Iglesia libres", incluidos los menonitas, amish, huteritas, junto con los bautistas, la Iglesia de los Hermanos, Hermanos en Cristo, y muchos otros grupos.

Sin embargo, debajo de esta creciente actitud civilizada, persistieron desacuerdos básicos sobre el bautismo.

Diferencias entre los anabautistas

Algunos de estos desacuerdos se desarrollaron también dentro de los grupos que avalaban el bautismo voluntario. Algunos de los primeros participantes en el movimiento anabautista, por ejemplo, parecen haber considerado su (re)bautismo simplemente como un compromiso público de ser más fervientes y disciplinados en su vida cristiana, sin dejar de ser parte de la Iglesia católica. El misionero anabautista Hans Hut, quién pensaba que Cristo regresaría en Pentecostés de 1528, bautizó bajo el signo de Tau, alegando que este signo en su frente identificaría a los Elegidos cuando Cristo regresara en gloria. Otros consideraban el bautismo como un rito de membresía en una nueva comunidad de creyentes, donde se compartían los recursos financieros, se practicaba la disciplina eclesiástica y la línea de separación entre la comunidad de bautizados y el "mundo" (incluida la Iglesia Católica) era muy clara.

Incluso después de que surgiera una comprensión más o menos compartida del bautismo a mediados del siglo XVI, aún quedaban preguntas, especialmente para la segunda generación de anabautistas que ahora tenían niños que no habían sido bautizados cuando eran bebés.

1. Edad del Bautismo: Los anabautistas afirmaban que los infantes poseían una inocencia espiritual que les aseguraba el amor y la misericordia de Dios. Rechazaron firmemente la idea de que un bebé que moría antes del bautismo estaba condenado al infierno. Pero, ¿en qué momento un bebé alcanza la "edad de responsabilidad"? Si el bautismo se asociaba principalmente con la conciencia moral, un reconocimiento de lo correcto y lo incorrecto acompañado de un sentimiento de culpa y remordimiento por las malas acciones, entonces tenía sentido bautizar a los niños pequeños, quienes eran completamente capaces de tomar decisiones morales y, por lo tanto, "responsables". Pero si el bautismo se vinculaba a interpretaciones más complejas (afirmaciones teológicas presentadas en una confesión de fe, por ejemplo, o un compromiso con una vida de discipulado cristiano, o la voluntad de soportar la persecución), entonces la edad del bautismo probablemente debería ser mucho mayor. Algunos incluso destacaban que Jesús no fue bautizado sino hasta la edad de 30 años, para así reservar el bautismo para adultos completamente desarrollados.

Lo que estaba implícito en estas dudas sobre la edad apropiada para el bautismo eran las preguntas planteadas por católicos y luteranos: ¿exactamente cómo, preguntaban, sabe una congregación anabautista-menonita—o, para el caso, un individuo—

cuándo una persona está "lista" para el bautismo? ¿Qué tipo de evidencia se necesita para demostrar madurez cristiana? ¿En qué sentido la opción de bautizarse es completamente "voluntaria"?

2. Preparación para el bautismo: De la misma manera, diversos grupos de tradición anabautista-menonita no siempre han estado de acuerdo sobre el nivel de instrucción o catecismo que se necesita antes del bautismo. Los primeros bautismos anabautistas parecen haber seguido el ejemplo de Hechos 8 de Felipe y el eunuco etíope: el bautismo se efectuaba casi tan pronto como la persona que escuchaba el evangelio se arrepentía de su pecado y expresaba su deseo de seguir el camino de Jesús. Las instrucciones sobre doctrina y prácticas se impartían después del bautismo.

Sólo unos pocos meses después de los primeros bautismos en 1525, ya es posible encontrar evidencia de un bautismo precedido por un período de instrucción. Esta instrucción inicialmente parece haberse basado en una concordancia de versículos bíblicos, organizados en torno a temas de particular relevancia teológica. Con el tiempo, el catecismo se volvió más formal, de modo que a finales de 1600 algunos grupos anabautistas formalizaron su forma de instrucción e incluyeron una serie de preguntas y respuestas, junto con una liturgia de votos bautismales, con el objetivo de dar cuenta de un cierto nivel de comprensión racional de su fe. Hoy en día, la naturaleza de la instrucción previa al bautismo varía ampliamente: algunas iglesias aún bautizan casi inmediatamente después de una declaración pública de conversión, mientras que la mayoría requiere algún período de instrucción formal que dura desde unas pocas semanas hasta un año. Algunas congregaciones anabautistas-menonitas exigen que cada persona bautizada tenga un mentor, una especie de "padrino", para que dé fe públicamente de la honestidad del compromiso que adquiere la persona bautizada, y algunas congregaciones incluso tienen servicios anuales de "re-compromiso" para recordar a todos los miembros bautizados que la madurez en la fe es un tarea de por vida.

3. Modo de bautismo: Otro debate interno ha surgido en algunas ocasiones en torno al ritual del bautismo mismo. Por un lado, como hemos visto, la mayoría de los grupos afines a los anabautistas insistían en que el acto del bautismo era un símbolo o señal: "la señal exterior", en palabras de Pilgram Marpeck, "de una transformación interior". Esto llevó a algunos a concluir que, dado que el ritual no tenía un efecto transformador en sí mismo, entonces tal vez no debería importar exactamente cómo se llevaba a cabo: era "sólo" un símbolo.

Con el tiempo han surgido al menos tres modos diferentes de bautismo entre los grupos anabautistas:

1. *Rociamiento* (o aspersión), en la que se rocía simbólicamente una pequeña cantidad de agua sobre el candidato al bautismo;
2. *Derramamiento* (o efusión), que implica una mayor cantidad de agua, generalmente empapando la cabeza del candidato al bautismo;
3. *Inmersión*, en la que se sumerge todo el cuerpo del candidato bajo el agua.

Los argumentos para cada modo apelan a precedentes bíblicos o históricos.[4] La aspersión generalmente refiere al aspecto de limpieza del bautismo (p. ej., Salmo 51:7, "Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve"). La efusión evoca la unción o el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 10:45-47). Y la inmersión apunta a la imagen de ser sepultado y resucitado en Cristo (Romanos 6:4; Col. 2:12). Mientras que la mayoría de los grupos relacionados con los anabautistas son relativamente flexibles en cuanto a la forma de bautizar, algunos, en particular los Hermanos Menonitas, han defendido firmemente la inmersión, y algunas congregaciones incluso requieren que los nuevos miembros que fueron bautizados previamente por aspersión o efusión sean (re)bautizados por inmersión.

Los capítulos posteriores abordarán preguntas adicionales que han surgido dentro de los grupos de tradición anabautista. Vale notar que la edad adecuada para el bautismo, junto con preguntas sobre la instrucción bautismal y el modo del bautismo, han sido probablemente las preocupaciones pastorales más consistentes.

¿Curar las heridas de la Reforma?

Ha persistido una división aún más profunda en la iglesia cristiana entre los grupos de tradición anabautista y las iglesias que continúan practicando el bautismo de infantes. Sin duda, la mayoría de los cristianos hoy se relacionan entre sí de manera amistosa como vecinos. Pero en algunos contextos, especialmente donde el catolicismo o la iglesia ortodoxa son dominantes, los anabautistas-menonitas han considerado a sus vecinos católicos y ortodoxos como un campo misionero. De hecho, entre los hispanohablantes, no es raro distinguir entre "cristianos" y "católicos".

De la misma manera, muchas personas en las tradiciones mayoritarias como la luterana, católica u ortodoxa aún consideran a los anabautistas-menonitas como una "secta". Y la Confesión Luterana de Augsburgo (1530), que continúa sirviendo a la iglesia luterana global como una declaración autorizada de su fe, explícitamente "condena" a los anabautistas.

En este contexto, el acuerdo en 2012 por parte de líderes católicos, luteranos y menonitas para entablar una conversación trilateral sobre el tema del bautismo fue un evento verdaderamente significativo. La iniciativa no surgió de la nada. En 1999, el esfuerzo de una década por parte de luteranos y católicos para encontrar puntos en común culminó en la histórica "Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación". Los menonitas también habían participado en un diálogo con los católicos (1998-2003), que resultó en una declaración compartida titulada "Llamados a ser pacificadores". Un diálogo similar, con luteranos (2005-2008), produjo "La sanación de las memorias: Reconciliación por medio de Cristo", que sentó las bases

[4] El origen griego de la palabra para bautismo (*baptízein; baptizo*) generalmente tiene el significado de "limpieza", por lo que no resuelve el problema.

para varios momentos profundamente conmovedores de reconciliación, primero en 2009 en la Asamblea del CMM en Asunción, Paraguay, y luego en la asamblea mundial de la Federación Luterana Mundial en Stuttgart, Alemania, en 2010.[5]

Las conversaciones trilaterales que tuvieron lugar entre menonitas, luteranos y católicos entre 2012 y 2017 no resolvieron las diferencias profundamente arraigadas con respecto al bautismo. Más bien, la intención fue escucharse unos a otros con paciencia y empatía, abiertos a la posibilidad de que diferentes comprensiones del bautismo pudieran no sólo dividir, sino también enriquecer a cada uno de los grupos.

Como era de esperar, el informe que surgió de la conversación subrayó muchas de las continuas diferencias con respecto al bautismo entre las tres iglesias. Pero también reveló áreas significativas, y en algunos casos sorprendentes, de puntos en común, y concluyó con un resumen de los "aportes recibidos" de los otros grupos.

Sin embargo, el verdadero resultado del diálogo se encuentra en las secciones tituladas "desafíos aceptados" y "para consideración". Los menonitas, por ejemplo, aceptaron el desafío de "hacer del recuerdo de nuestro bautismo una motivación para el discipulado durante toda la vida" (§128) y de formular "una teología de la niñez que sea más completa, sobre todo en lo que se refiere a la edad en que se alcanza la responsabilidad y la condición salvífica del niño mayor que ha llegado a esa edad" (§129). Tal vez lo más desafiante fue que los representantes menonitas, basándose en una comprensión más profunda de la centralidad del bautismo en la vida de fe de las tradiciones luterana y católica, propusieron que las iglesias anabautistas-menonitas consideren "recibir a miembros de iglesias que practican dicho bautismo [de infantes] sobre la base de su confesión de fe y su compromiso con el discipulado sin repetir el ritual del agua" (§132).

Los capítulos que siguen resumen algunos de los puntos clave que surgieron del Diálogo Trilateral, invitando a los anabautistas-menonitas a participar en la conversación y en la tarea continua de discernir la dirección del Espíritu con respecto al bautismo en nuestro contexto actual.

---

[5] "Bautismo e incorporación en el cuerpo de Cristo, la Iglesia" incluye numerosas referencias tanto a "Llamados a ser pacificadores" como a "La sanación de las memorias", así como a la "Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación" (JDDJ) católica-luterana de 1999.

Preguntas de discusión

1. ¿Cómo describiría usted las ideas acerca del bautismo—por ejemplo, la edad del bautismo, la preparación, el modo—de su congregación hoy? ¿Están estas preguntas resueltas en su congregación? ¿Han habido cambios en las actitudes o prácticas a lo largo del tiempo en la iglesia (o en usted mismo) con respecto a estas preguntas?
2. Muchas congregaciones tienen personas con discapacidad cognitiva entre sus asistentes regulares. ¿Cuál sería la respuesta de su congregación si tales personas solicitaran el bautismo?
3. ¿Cómo explicaría usted los conceptos de pecado y salvación a los niños de su congregación? ¿Qué se les dice a los niños en su iglesia con respecto a su posición ante Dios?
4. Tradicionalmente, las iglesias anabautistas-menonitas han hablado de la "edad de responsabilidad" como el punto en el que los jóvenes criados en la iglesia deben comenzar a considerar el bautismo. ¿Qué significa esta frase? ¿En qué punto la inocencia de la niñez se transforma en responsabilidad espiritual?
5. Si estuviera participando en una conversación ecuménica con católicos o luteranos, ¿sería capaz de explicar la posición anabautista-menonita con ejemplos de su congregación? ¿Cómo respondería usted a las preguntas o debates en curso que los anabautistas-menonitas todavía tienen sobre el bautismo (p. ej., edad, instrucción, modo)?

Oración/Compromiso Congregacional en el Bautismo

Ahora que os recibimos en la comunión de la iglesia,
hacemos este pacto contigo,
y renovamos nuestro propio pacto con Dios.

Nos comprometemos a llevar las cargas los unos de los otros,
a ayudar en tiempos de necesidad,
a compartir nuestros dones y posesiones,
a perdonar como Cristo nos ha perdonado,
a apoyarnos unos a otros en los momentos de alegría y tristeza,
y en todo trabajar por el bien común,
proclamando así la presencia de Cristo entre nosotros
para que nuestra vida glorifique a Dios.

Espíritu Santo, haznos un solo cuerpo,
parte de la iglesia en todo el mundo,
unidos en su diversidad, ahora y en todos los tiempos. Amén.

– *Voices Together,* 932

CAPÍTULO 4

Diálogo Trilateral: Comprendiendo el pecado, la salvación, la gracia y la fe[6]

OBJETIVO: Introducir a los lectores a las nociones de pecado, salvación y gracia en la vida del creyente, tanto luteranas, como católicas y menonitas.

Contexto

A lo largo de la historia humana, la mayoría de las personas han experimentado alguna percepción de Dios, de la Trascendencia, o de "lo Santo". Las personas pueden describir esta realidad de muchas maneras diferentes, pero una pregunta fundamental en prácticamente todas las sociedades humanas se relaciona con la interrogante acerca de cómo, exactamente, los seres humanos se pueden conectar con lo Divino.

Esa pregunta asume, por supuesto, que hay algo que *separa* a los humanos de Dios, que somos conscientes de la presencia de una barrera o división que de alguna manera debe superarse. La tradición cristiana llama a esta barrera "pecado". Si el pecado señala todas las formas en que los humanos están separados o alienados de Dios, la "salvación" describe la forma en que se restauran las relaciones humanas con Dios y las relaciones de los seres humanos entre sí. La mayoría de los cristianos, independiente de su grupo o afiliación, estarían de acuerdo con este punto de partida básico.

[6] Algunas partes de este capítulo se basan en una guía de estudio de Thomas Yoder Neufeld.— https://anabaptistwiki.org/mediawiki/images/d/d3/YoderBaptismStudyGuide2021.pdf.

Sin embargo, diferencias se hacen rápidamente evidentes cuando comenzamos a mirar más de cerca los detalles de estas nociones. ¿Cuál es exactamente, por ejemplo, la naturaleza del pecado? ¿Y cómo se vence el pecado? ¿Cómo sucede la salvación? ¿Cómo se hace visible o real? ¿Qué cambia como resultado de una relación restaurada con Dios?

Para comprender la perspectiva católica, luterana y menonita sobre el bautismo, es útil comenzar explorando sus diferentes interpretaciones del pecado—cómo los humanos están separados de Dios y entre sí—y cómo se supera esta separación.

Lo que sigue es una descripción muy simplificada de estas nociones, extraída en gran parte del informe de la conversación trilateral sobre el bautismo "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia".

Comprensión católica, luterana y menonita del pecado

Tanto la tradición católica como la luterana comienzan con una muy sobria—algunos dirían pesimista, otros podrían decir realista—evaluación de la naturaleza humana. Según la postura católica, especialmente como se expresó en el Concilio de Trento (1546), todos los seres humanos nacen bajo el poder del mal. Los seres humanos son, por naturaleza, pecadores. Como descendientes de Adán, la culpa del "pecado original" de Adán—la realidad de nuestra alienación de Dios—se transmite a todos los seres humanos. No hay nada en la naturaleza humana que pueda remediar esto. El pecado, por lo tanto, no es tanto un acto como una condición.

La visión luterana es muy similar. Según Martín Lutero, desde el mismo momento de nuestro nacimiento los seres humanos entramos al mundo alejados de Dios. No somos simplemente ignorantes o ingenuos acerca de cómo relacionarnos con Dios; más bien, cada aspecto de nuestra naturaleza—nuestra razón, deseos, afectos, emociones y anhelos—se opone activamente a Dios. En lugar de confiar en Dios, el ser humano se vuelve fundamentalmente hacia sí mismo, buscamos nuestro propio beneficio en todo lo que hacemos.

La mayoría de los anabautistas-menonitas no estarían en desacuerdo con la afirmación de que los seres humanos están predispuestos a pecar. Sin embargo, no le han dado a esta condición pecaminosa la misma prioridad que le dan luteranos y católicos. "Debido al pecado", afirma la actual confesión de fe menonita de Norte América, "Por causa del pecado," [xxxx], "nadie ha alcanzado la intención del Creador, en todos se ha empañado la imagen de Dios con que fueron creados. Todos han atentado contra el orden en el mundo y puesto límites a su amor por los demás."[7] [Ademas,] "Por medio del pecado, los poderes de dominación, división, destrucción y muerte se han abalanzado sobre la humanidad y toda la creación". La diferencia crucial, sin embargo, es que los anabautistas-menonitas generalmente no han entendido el pecado en términos de la "esclavitud de la voluntad", en la que incluso el deseo humano de restaurar la comunión con Dios es un acto de orgullo humano. En la tradición anabautista, "tan solo los actos conscientes tienen la calidad de obediencia o desobediencia, fe o pecado,

[7] *Confesión de fe en una perspectiva menonita*, art. 7 (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1995), 46-47.—https://www.mennoniteusa.org/who-are-mennonites/what-we-believe/confession-of-faith (consultado el 12 de diciembre , 2021).

y solo cuando pecamos consciente y deliberadamente, esa tendencia innata se puede considerar como “pecado original” [§34]. Los anabautistas-menonitas no niegan la realidad del pecado o incluso la tendencia heredada al pecado, pero no aceptan esta tendencia a pecar como un destino inevitable.[8]

Resumen: Perspectivas comunes y diferencias con respecto al pecado

Las tres tradiciones están de acuerdo en el “pecado original” como un punto de partida inevitable para cualquier conversación sobre la condición humana: los humanos están naturalmente y deliberadamente alienados de Dios. Todos están de acuerdo en que “el pecado es un poder que está delante, detrás y alrededor nuestro.” [§44]. Y todos reconocen que las acciones pecaminosas individuales a menudo están incorporadas en estructuras y sistemas malignos que configuran también nuestra propia separación de la voluntad de Dios [§39].

Sin embargo, las tres tradiciones difieren en formas pequeñas pero significativas con respecto a su comprensión de la esclavitud humana al pecado. Los luteranos y los católicos afirman que *todos* los aspectos de la naturaleza humana se alejan activa e inevitablemente de Dios. Los anabautistas-menonitas creen que Dios ha concedido a los seres humanos la capacidad de elegir y actuar, de aceptar o rechazar los medios que Dios proporciona para vencer nuestra naturaleza inherentemente pecaminosa. Estas diferencias tienen consecuencias significativas sobre cómo cada uno de los tres grupos entiende la “salvación” o la restauración de la comunión humana con Dios, y el papel que juega el bautismo en ese proceso.

Comprensión católica, luterana y menonita de la gracia y la salvación

Las diferencias entre las tres tradiciones cristianas son más profundas cuando se trata del asunto acerca de cómo se restaura la relación entre los humanos y Dios. Todas comienzan con un acuerdo fundamental de que “el pecado sólo puede ser vencido por la gracia, por la iniciativa divina, y por el Espíritu Santo” [§46]. Este es un punto importante, ya que a veces se acusa a los menonitas y católicos de “justicia por obras”, es decir, de creer que los humanos pueden lograr la salvación a través de sus propias buenas obras. Tanto los menonitas como los católicos han argumentado que este *no* es el caso: la salvación llega a la humanidad a través de la iniciativa y la gracia de Dios.

Pero hay diferencias importantes en cómo debe entenderse esta relación. En resumen, los luteranos enfatizan la “pasividad humana”, ya que sostienen que los humanos son completamente incapaces de participar en su salvación. Los católicos, por el contrario, enfatizan cierto nivel de “cooperación humana” en la salvación.

[8] “Los menonitas, por lo tanto, hablan del pecado de varias maneras relacionadas: pecados que se cometen deliberadamente como resultado de una ‘tendencia innata’ a pecar y ‘pecado estructural’ como se manifiesta, por ejemplo, en la violencia generalizada, que involucra a las personas en una rebelión colectiva contra la voluntad de Dios para la vida humana” [§39].

Los anabautistas-menonitas dejan más espacio para el "rol humano", ya que creen que la gracia de Dios permite a los humanos elegir y actuar [§46]. Ellos atribuyen esta capacidad de tomar decisiones, ya sean buenas o pecaminosas, a la "gracia preveniente" de Dios concedida a toda la humanidad [§35].[9] Los seres humanos fueron creados para vivir en intimidad y armonía—lo que los escritores del Antiguo Testamento llaman *Shalom*—con Dios, entre nosotros y con la Creación. Esas relaciones de intimidad han sido interrumpidas por el pecado. Pero Dios sigue invitándonos a regresar a nuestra identidad original. Además, Dios ha hecho posible, a través de la resurrección de Cristo y el reinado del Espíritu, que seamos restaurados al *Shalom* para el cual fuimos creados. Aunque nuestra "tendencia innata al pecado nunca se supera del todo, el cristiano ha sido liberado para obedecer a Dios (véase Ro 8:10-13)" [§36].

En la comprensión anabautista, la salvación implica *tanto* un cambio de la persona en su "posición ante Dios" como una "metamorfosis en sentido moral" (Ro 7 y 8; 2 Co 3:17-18; 5:11- 21 y Ef 2:8-10) [§38]. Los creyentes son perdonados y transformados en personas que pueden seguir a Jesús y obedecer sus enseñanzas. Algunos cristianos hablan de este aspecto de la salvación como "santificación", una entrega consciente a la promesa de Dios y al ejemplo de Jesús que resulta en una vida transformada [§38]. Los creyentes no hacen esto por su propia fuerza, lo que inevitablemente conduce al legalismo, sino que gracias al Espíritu obrando dentro de nosotros es que podemos participar en esa restauración. La Confesión anabautista de Schleitheim de 1527 subraya la estrecha relación del bautismo con esa capacidad dada por Dios de aceptar (o rechazar) el regalo gratuito de la gracia de Dios:

El bautismo será administrado a todos aquellos que hayan sido instruidos en el arrepentimiento y el cambio de vida, que de verdad creen que sus pecados les han sido quitados por medio de Cristo, y a todos aquellos que desean andar en la resurrección de Jesucristo ... [§40].

> En la tradición anabautista, la salvación—y la forma de vida transformada que le sigue—es siempre una obra del Espíritu Santo. Pero Dios no obliga a los humanos a convertirse, el don de la gracia que se ofrece gratuitamente debe, en última instancia, aceptarse voluntariamente.

Para los anabautistas-menonitas, el bautismo en agua no es una conversión per se, sino que marca una "recapitulación" de la conversión del creyente a través del Espíritu. Es un "testimonio exterior y público del bautismo interior del Espíritu" [§40].

A. El bautismo en agua es un acto de Dios en la medida en que "representa" y "completa" la liberación y transformación en la vida del creyente a través del Espíritu [§40, 48].

B. El bautismo es el acto del creyente en el sentido de que es una "promesa", "testimonio" o un "testificar" [§40, 42, 48], una promesa solemne de seguir a Cristo como parte del cuerpo de Cristo.

---

[9] La gracia preveniente es una gracia que viene antes de cualquier decisión o esfuerzo humano. A veces se ha descrito como "el amor de Dios cortejándonos; la voluntad de Dios atrayéndonos; el deseo de Dios que nos persigue; el don de Dios liberándonos; la actividad de Dios dándonos poder."

C. Por último, el bautismo es el acto de una congregación local representado el cuerpo universal de Cristo como "el agente del Espíritu" [§40, 48]. La congregación prueba la integridad de la confesión y el cambio de vida del creyente, y administra el bautismo como "el testimonio del Espíritu" [§42].

Por todo esto, los anabautistas-menonitas concluyen que los infantes no deben ser bautizados. Los bebés no pueden experimentar o expresar los "procesos internos" del arrepentimiento, la fe o la promesa de seguir a Jesús [§48]. Sin embargo, son abrazados por la gracia de Dios [§41]. Ellos "permanecen inocentes" y son "herederos de la salvación" hasta que tengan la edad suficiente para discernir la naturaleza de la decisión por Cristo y las consecuencias de una vida comprometida con él.

Para resumir la perspectiva menonita:

A. La humanidad, junto con toda la creación, está "infectada por el pecado" y cargada con una "tendencia al pecado".

B. La idea de un "pecado estructural" y una violencia universal ayuda a comprender cómo toda elección siempre está dentro de un contexto más amplio que influye en aquella.

C. Aún así, el pecado está asociado con una elección o decisión consciente. Los bebés que son incapaces de tomar decisiones no deben ser entendidos como pecadores.

D. La gracia de Dios da a los seres humanos la posibilidad de tomar malas decisiones, pero también posibilita la búsqueda de Dios.

E. El Espíritu de Dios colabora con los seres humanos para que estos lleguen a la fe, para que se conviertan, para que experimenten el perdón y para que tomen la decisión de seguir a Jesús dentro del cuerpo de Cristo.

F. El bautismo es una señal pública de la obra de Dios en la vida de la persona. Marca una transformación y una promesa de participar fielmente en la vida y misión de la iglesia.

A pesar de estas diferencias, el Informe Trilateral señala muchas áreas de convergencia entre las tres iglesias. Por ejemplo, los tres grupos están de acuerdo en que el bautismo juega un papel decisivo en la comunicación de la gracia salvadora de Dios [§47]. Están de acuerdo en la conexión entre el bautismo, el perdón de los pecados y la transformación de la persona bautizada [§50-54]. Están de acuerdo en que la lucha con el pecado es una realidad permanente para los bautizados. Finalmente, como veremos en el próximo capítulo, están de acuerdo en que el bautismo lleva a una vida transformada expresada en "buenas obras" (Ef 2:8-10) [§54].[10]

---

[10] Las tres tradiciones también sostienen que aunque la Biblia da un mandato claro para bautizar (p. ej., Mateo 28:19-20), es posible que la salvación pueda extenderse a personas que, por diversas razones, no han sido bautizadas. La voluntad de Dios de salvación (1 Tm 2,4) va más allá de la comprensión humana [§49].

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cree usted que el informe refleja con precisión su propia comprensión de la enseñanza menonita o anabautista sobre el pecado, la gracia, la conversión y el bautismo?
2. ¿Arroja el informe una nueva luz para comprender el bautismo en relación con el pecado y la gracia? ¿Le anima a apreciar más su propio bautismo?
3. ¿Qué valora usted de la comprensión católica y luterana del bautismo en relación con el pecado y la gracia? ¿Le ha ayudado a adquirir una comprensión distinta y más profunda de cómo las hermanas y los hermanos católicos y luteranos ven el bautismo, incluido el de los bebés, y del por qué es importante para ellos? ¿Ha descubierto aquí algo nuevo que pueda ser relevante para los anabautistas-menonitas?
4. ¿Qué encuentra desconcertante o incluso preocupante en las perspectivas católica y luterana de acuerdo a sus propias convicciones, creencias o lectura de la Biblia?
5. A pesar de la importancia del vínculo entre el bautismo y la membresía en la iglesia, los tres grupos también están de acuerdo en que los “caminos inescrutables de la misericordia amorosa de Dios” (Rom 11:33; 1 Tim 2:4) también alcanza a aquellos que “por causas ajenas a ellos” no han sido bautizados [§75]. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación? ¿Por qué?

Oración/Reafirmación de compromisos bautismales

Dios del pacto,
cuando Jesús subió de las aguas del bautismo
lo declaraste como tu hijo amado.
A través de Jesús
declaras a todo el que viene a ti como tu amado.
Como en el bautismo,
Confesamos nuestra fe en ti hoy.

Por tu Espíritu,
Permaneceré en tu Palabra
como sabiduría para mi vida.

Por tu Espíritu,
daré y recibiré consejo
en el círculo de tu iglesia.

Por tu Espíritu,
viviré sin ceder a la violencia
y me arriesgaré por lo que es bueno.

Por tu Espíritu,
compartiré tu misión por el mundo.
con coraje y esperanza.

Fortalécenos, Dios de amor,
únenos como tu pueblo bautizado;
a través de Jesucristo,
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
un solo Dios, ahora y siempre, Amén.

– *Voices Together,* 935

CAPÍTULO 5

¿Sacramento o Símbolo? La fe y el ritual del bautismo[11]

OBJETIVO: Comprender mejor el punto de vista de cada grupo sobre lo que realmente sucede en el bautismo . . . y por qué es importante el ritual del bautismo.

Los diferentes énfasis en cómo cada grupo entiende el pecado, la naturaleza humana y la salvación, mencionados en el capítulo anterior, están estrechamente relacionados con la forma en que católicos, luteranos y menonitas entienden el papel del bautismo. Las tres tradiciones están de acuerdo en que el ritual del bautismo se remonta a las instrucciones de Cristo en la Gran Comisión (Mateo 28:19) y también están de acuerdo en que incluye los siguientes componentes: la proclamación de la Palabra, la renuncia al pecado, una profesión pública de fe y el bautismo en agua en el nombre de la Trinidad [§63]. Además, y no menos importante, católicos, luteranos y anabautistas-menonitas afirman que Dios está activo en el bautismo, que "algo sucede" en la celebración del rito [§69].

Las diferencias aparecen, sin embargo, en las explicaciones de qué es exactamente lo que ocurre en el momento del bautismo. Las tres tradiciones también difieren en su comprensión de cómo el bautismo se relaciona con la fe, con la membresía en la iglesia, y con la vida diaria de un discípulo cristiano. Los desacuerdos sobre estas cuestiones cruciales han llevado en ocasiones a dolorosas condenas mutuas, ya sea en lenguaje explícito, como en la Confesión luterana de Augsburgo, o de forma implícita, como con la insistencia anabautista en "re"bautizar.

---

[11] Algunas partes de este capítulo se basan en una guía de estudio de Thomas Yoder Neufeld.— https://anabaptistwiki.org/mediawiki/images/d/d3/YoderBaptismStudyGuide2021.pdf.

¿Sacramento o símbolo?

Tanto los católicos como los luteranos consideran el bautismo como un “sacramento”. En la tradición cristiana, un sacramento es una ceremonia religiosa que imparte la gracia de Dios a través de la realización del ritual mismo, independientemente de las cualidades de la persona que recibe el sacramento. Un sacramento es, por definición, una acción divina, mediada por humanos, sin duda, pero que de ninguna manera depende del receptor para su efecto. Así, en un contexto católico o luterano, el mismo acto del bautismo confiere la gracia, el perdón y la salvación de Dios a un bebé recién nacido o a un adulto convertido.

Cuando los menonitas hablan del bautismo como un “símbolo” no desestiman el hecho de que efectivamente “algo sucede”. Sin embargo, el bautismo es para ellos una *representación* exterior o visible, un signo, de lo que es verdaderamente importante en la vida de un nuevo creyente. Más concretamente, el bautismo es símbolo de la transformación interior y del compromiso de seguir a Jesús en compañía de la comunidad cristiana. Como un voto matrimonial, el bautismo celebra la nueva identidad de la persona que se bautiza. Algo *real* sucede en el bautismo. Pero así como un voto de matrimonio no es lo mismo que un matrimonio, el bautismo en la tradición anabautista-menonita no produce *en sí mismo* la salvación. Más bien, es un símbolo del don del perdón de Dios, una marca de la pertenencia a una comunidad de creyentes y una promesa vivir en fidelidad a Cristo.

En resumen:

a. Para los *católicos*, el ritual del bautismo, realizado por un sacerdote ordenado, literalmente “comunica” u otorga la gracia de Cristo. En su nivel más profundo, en realidad es Cristo quien bautiza, o más bien, el “Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros” [§69, 70].

b. Para los *luteranos*: La “eficacia” del bautismo se basa en la promesa de Dios, dada a través del sacramento del bautismo, “realizado a través de acciones y palabras humanas” [§69].

c. Para los *menonitas*, el bautismo no es simplemente una “señal” que apunta a la obra de Cristo e “invita” a participar en la vida de Cristo, es además la ocasión para que tanto el bautizado como la comunidad experimenten un “cambio efectivo”. Este cambio debe ser “verificado”, no obstante, en la fe y en la vida del bautizado [§69, 70].

Católicos y luteranos enfatizan “la naturaleza instrumental del sacramento” [§71]. Dado que ellos ven el bautismo ante todo como un acto de *Dios* para salvar y renovar, consideran el bautismo de infantes “no solo posible sino necesario”, algo que es “necesario para su salvación” [§49]. En efecto, el bautismo de infantes expresa claramente la “gratuidad absoluta” de la gracia [§61]. “Rebautizar” a alguien que ya experimentó este acto divino de renovación cuando era niño o infante es negar la iniciativa de la gracia de Dios [§61].

Bautismo y Fe

Aunque esto podría sorprender a los menonitas, las tres tradiciones están de acuerdo en que el bautismo y la fe están "íntima e inseparablemente relacionados" [§72]. Para los católicos y luteranos, que creen que los niños "pueden y deben" ser bautizados ya que es "necesario para la salvación" [§73], la fe es importante de las siguientes maneras:

> Los *luteranos* citan a Martín Lutero: "Sin fe, el bautismo no sirve de nada...". Cuando Jesús dice que son los niños los que heredan el reino de Dios (Marcos 10:15), estaba afirmando que incluso un niño tiene fe y confía en la promesa de Dios [§74]. Es una fe embrionaria, sin duda, una fe que necesita ser alimentada por la fe de los padres y padrinos, pero es fe al fin y al cabo.
>
> Los *católicos* también enfatizan que el bautismo es un "sacramento de fe" [§74], en el sentido de que el niño nace en una comunidad de fe—la fe de los padres y la Iglesia— que nutre y forma activamente la fe del niño.
>
> La fe también es fundamental para la comprensión *menonita* del "bautismo de creyentes". Sin embargo, ellos creen que solo aquellos que pueden profesar su propia fe y comprender el "significado básico y las implicaciones" de ésta deben ser bautizados [§74].

Los tres grupos están de acuerdo en que la iglesia es el contexto en el que se comparte, nutre y crece esta fe.

El Ritual del Bautismo

Esta diversa comprensión del bautismo se ve reflejada en las distintas formas en que cada tradición lleva a cabo la ceremonia del bautismo.

A. Los *católicos* celebran el bautismo con numerosos elementos: señal de la cruz en la frente, proclamación de la Palabra que demanda una respuesta de fe, exorcismos, unción con aceite, invocación del Espíritu sobre el agua, recitación del credo, triple inmersión o derramamiento usando la fórmula trinitaria, unción con aceite, vestirse con vestiduras blancas para simbolizar "vestirse de Cristo", una vela que representa a Cristo como luz del mundo, la oración "Effetá" para abrir los oídos y la boca, la oración del Señor y una bendición final [§64]. Lo más importante es la profesión de fe y el bautismo con agua en el nombre de la Trinidad [§65].

   Para los católicos, el bautismo no puede separarse de otro sacramento importante como es la confirmación. La confirmación es el ritual de iniciación en la Iglesia católica que generalmente se realiza alrededor de los 7 años de edad y que busca reconocer el proceso de crecimiento en el niño bautizado, proceso en el que los padres y padrinos juegan un papel fundamental [§65].

B. Los *luteranos* incluyen muchos de estos elementos, pero agregan la "Oración del diluvio" de Martín Lutero, la cual establece una conexión entre el bautismo, el diluvio de Noé y el Éxodo de Egipto. Los luteranos típicamente leen la Gran Comisión de Mateo 28 y el llamado de Jesús a los niños en Marcos 10. La liturgia del bautismo luterano pone el énfasis central en la agencia de Dios. En palabras de Lutero, "el bautismo no justifica a nadie ni causa bien a nadie, sino que lo hace la fe en la palabra de la promesa a la que se añade el bautismo". [§66]. La fe es confianza en esa promesa.

   Al igual que los católicos, los luteranos también tienen un servicio de confirmación, a veces llamado "afirmación del bautismo", que incluye un período de instrucción y se entiende como una reafirmación pública y madura de la fe.

C. Los *menonitas* celebran el bautismo en una amplia variedad de formas. Preceden al bautismo la solicitud para ser bautizado, la instrucción catequética, la prueba congregacional y la aprobación de la solicitud. El bautismo en sí se puede realizar por aspersión, efusión o inmersión, según el grupo, pero todas las formas de bautismo están precedidas por una confesión personal, una experiencia personal de gracia y perdón, un compromiso con Cristo y la congregación, y la afirmación de que el bautismo es en respuesta a la iniciativa la gracia salvadora de Dios. Independientemente del modo de bautismo, siempre es voluntario, o lo que se llama "bautismo de creyentes" [§67].

Los menonitas consideran que la congregación local es una expresión de la Iglesia universal, el cuerpo de Cristo [§67]. En contextos menonitas, es la congregación la que tiene la responsabilidad de probar, evaluar y afirmar la idoneidad del candidato. Un típico servicio de bautismo menonita incluye a toda la congregación, generalmente como parte del culto dominical. Se leen las Escrituras (p. ej., Mateo 28; Romanos 6; 1 Pedro 3; 2 Corintios 5), el candidato al bautismo da una testimonio público de fe y un pastor o persona designada bautiza con agua en el nombre de la Trinidad. La celebración bautismal concluye con la oración del Señor, una bendición y, a menudo, la Cena del Señor o Comunión, que sirve como bienvenida al cuerpo de Cristo [§67].

Muchas congregaciones menonitas también practican alguna forma de dedicación o presentación infantil, en la que tanto los padres como la congregación se comprometen públicamente a criar al niño en el contexto de la fe cristiana, con la esperanza de que algún día el niño se comprometa al bautismo y al servicio cristiano. El diálogo ecuménico ha destacado frecuentemente la similitud entre, por un lado, la dedicación infantil y el bautismo de los niños y, por otro lado, la confirmación y el bautismo voluntario.

El bautismo no se puede repetir

Las tres tradiciones están de acuerdo en que el bautismo no se puede repetir [§68], este acuerdo también revela uno de los desacuerdos más profundos:

A. Los *católicos* creen que “es Cristo que bautiza y ningún ser humano puede anular la acción de Cristo “rebautizando” a otro”. Tal acto no puede tener “realidad” teológica, ya que estaría “en oposición a la acción de Cristo” [§68].

B. Los *luteranos* ven el rebautismo como un “desconfiar de la promesa de Dios de haber aceptado a la persona bautizada en la comunión con él, tachando a Dios de mentiroso e indigno de confianza” [§68].

C. Aunque los *menonitas* han adoptado el término “anabautismo” (rebautismo) como una etiqueta positiva, también sostienen que el bautismo no se puede repetir. Dado que el bautismo infantil no está precedido por una profesión de fe personal, los menonitas tradicionalmente no lo han reconocido como un bautismo real [§68]. Esta posición ha sido una fuente de dolor para muchos católicos y luteranos, ya que plantea la cuestión de si los menonitas los reconocen o no como hermanos en Cristo.

Preguntas para la reflexión y la prueba

1. ¿Cómo se celebra el bautismo en su propio contexto? ¿Fue usted bautizado por inmersión? ¿Por derramamiento o por aspersión? ¿Cree usted que el modo del bautismo es importante?
2. ¿Qué cree usted que "sucedió" en su bautismo? ¿Debería haber sucedido algo que finalmente no sucedió?
3. ¿Qué piensa la analogía de la boda para describir lo que los menonitas creen que sucede en el bautismo? El matrimonio es la bendición pública formal de un compromiso que cambia fundamentalmente el estado de quienes se casan. Los dos se convierten en "una sola carne". Pero el enamoramiento, el creciente deseo de compartir la vida, la comprobación de la decisión, todo esto precede a la celebración de la boda. Y la ceremonia de la boda es solo el comienzo de un matrimonio que durará toda la vida. Se requiere vivir el matrimonio a diario, y tener momentos para recordar y renovar los votos matrimoniales.
4. Católicos y luteranos creen que en el bautismo Dios actúa sobrenaturalmente para comunicar la gracia y la salvación. ¿Cuáles cree usted que son las fortalezas de una visión "sacramental" del bautismo? ¿Cuáles cree que son las debilidades?
5. Dado que las tres tradiciones están de acuerdo en que el bautismo no se puede repetir, ¿ve usted alguna forma de resolver el conflicto que se crea cuando las congregaciones anabautistas-menonitas (re)bautizan a nuevos miembros que fueron bautizados cuando eran niños?

Oración por los que se preparan para el bautismo

Dios de los que vagan y de los que buscan,
oramos por aquellos que están explorando la fe
y los que se preparan para el bautismo.

Quédate con ellos en su cuestionamiento,
en su duda,
y en su asombro.

Quédate con ellos en su confianza,
en sus deseos,
y en sus esperanzas.

Quédate con nosotros en nuestra vida común
y guía nuestros consejos.

Ábrenos a la fe a medida que ésta crece
en formas tanto familiares como nuevas
para que caminemos juntos
como tus amados hijos.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús
que oró para que pudiéramos ser uno
por el poder del Espíritu Santo. Amén

– *Voices Together,* 934

CAPÍTULO 6

El bautismo y la iglesia[12]

OBJETIVO: Comprender mejor las distintas formas en que cada tradición ve la relación entre el bautismo y la membresía de la iglesia, o "incorporación en el Cuerpo de Cristo, la iglesia".

El significado del bautismo voluntario durante los primeros años del movimiento anabautista era algo que no estaba definido del todo. Sin embargo, un tema compartido por casi todos los grupos anabautistas era la convicción de que el bautismo conllevaba una nueva identidad social: el bautismo implicaba la pertenencia a una nueva comunidad. Una de las primeras declaraciones en donde se señala lo que se espera de los nuevos miembros fue bastante detallada: los "hermanos y hermanas" debían reunirse 3 o 4 veces por semana para exhortarse mutuamente, cuando lean las Escrituras, el que mejor las entiende debe explicar el significado del texto, los miembros que titubean deben ser amonestados con amor, los miembros deben compartir todas sus posesiones materiales, deben evitar la gula, y deben celebrar la Cena del Señor regularmente como un recordatorio de que podría llegar el momento en que ellos, como Cristo, tendrían que sufrir por su fe.[13]

---

[12] Algunas partes de este capítulo se basan en una guía de estudio de Thomas Yoder Neufeld.— https://anabaptistwiki.org/mediawiki/images/d/d3/YoderBaptismStudyGuide2021.pdf.

[13] Para el texto completo de la orden congregacional más antigua de los anabautistas suizos, consulte Werner Packull, *Hutterite Beginnings: Communitarian Experiments during the Reformation* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995), 303-310.

Este sentido del bautismo como rito de paso para pertenecer a una nueva comunidad no era exclusivo de los anabautistas. De hecho, los tres grupos del diálogo trilateral consideran el bautismo como una respuesta al llamado de Dios a una participación de por vida en la iglesia. Católicos, luteranos y menonitas ven el cuerpo de Cristo como el lugar y el contexto en el que se vive el bautismo. Todos subrayan que cada persona bautizada está llamada "a participar de manera comprometida en la vida de la Iglesia y que la fe individual se forma y madura en el seno de la Iglesia como comunión de creyentes" [§78]. También están de acuerdo en que esto sucede a través del discipulado, el cual es nutrido por ritos (sacramentos/ordenanzas), enseñanza y predicación, y por la mutua responsabilidad y corrección que proporciona la comunidad [§95].

Sin embargo, al mismo tiempo, cada tradición ha entendido la relación entre el bautismo y la comunidad cristiana de forma un tanto diferente.

El bautismo como incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia

Luteranos y *católicos* están de acuerdo en que en el bautismo uno se convierte en miembro del cuerpo de Cristo. La persona recién bautizada, sea adulto o niño, ahora pertenece a la Iglesia. La tarea principal de la comunidad es proporcionar "formación", la cual continúa durante toda la vida. Esto es más obvio en el caso de los infantes, donde la respuesta personal y el compromiso de fe vienen después del bautismo [§77].

A. Para los *católicos*, el bautismo tiene lugar dentro de la comunidad "católica" (universal) de la Iglesia, fundada por Cristo. Esta comunidad fue dirigida primero por el apóstol Pedro, elegido por Cristo y luego por una serie de papas gracias a un proceso de "sucesión apostólica". Los *católicos* no se enfocan tanto en el bautismo entendido como el camino hacia la membresía de la iglesia sino que lo entienden más como una puerta de entrada a la celebración de los sacramentos. El bautismo, la confirmación y la Eucaristía son los tres "sacramentos de iniciación". [§90] La pertenencia a la Iglesia significa, ante todo, recibir estos y otros sacramentos. Bautismo significa "prepararse, con la ayuda de la gracia de Dios, para recibir los sacramentos de tal manera que uno esté abierto a ser transformado por su eficacia divinamente prometida". Las personas bautizadas practican o viven el bautismo dentro de esta comunidad en una variedad de formas. Primero, "absolutamente esencial para vivir el bautismo el propio bautismo" es la participación regular en la Eucaristía, "la fuente y cima de la vida de la Iglesia" [§100]. En segundo lugar, lo que da mayor estructura y vitalidad a la vida católica es la liturgia en general, incluyendo la práctica del año litúrgico, donde los santos en comunión son llamados a rememorar buscando inspiración y dirección. Tercero, los católicos enfatizan la importancia del "esfuerzo de toda la vida" de la "formación" cristiana. Los bautizados se forman a través de la liturgia, la predicación, la Eucaristía, la catequesis, el estudio de la Biblia, los seminarios, los grupos de oración y las peregrinaciones. En un lenguaje más teológico, los católicos afirman que "el bautismo vincula al bautizado con la *tria munera*, o los tres oficios, de Cristo en calidad de profeta, sacerdote y rey. De ahí que vivir el bautismo implique dar testimonio de la palabra de Dios (profeta), ofrecer la propia vida como sacrifico espiritual (sacerdote), y promover el reino de Dios (rey) en la sociedad" [§90].

Esto llama al discípulo a la misión evangelizadora, tanto internamente en la edificación del cuerpo de Cristo como externamente, tanto al hablar de los "males de la sociedad" como al "invitar a otros a la fe en Jesucristo".

B. Para los *luteranos*, quizás la "vivencia" más importante del bautismo es la confianza: la fe en Aquel que ofrece la palabra de la promesa y se entrega a sí mismo en el bautismo. Pero para aprender acerca de Aquel se requiere la educación de los padrinos, la instrucción catequética y la participación en el culto. Estos elementos sirven para guiar al niño para que pueda confirmar su confianza y compromiso de vivir esa fe dentro de la vida de la iglesia. El rito de la confirmación, introducido en el siglo XVIII, sirve como hito [§98]. Una vez confirmadas, las personas bautizadas pueden recibir la Sagrada Comunión y también son elegibles para servir como padrinos y en el *presbiterio* (como un "anciano") de la congregación y el sínodo. Los luteranos reconocen, al igual que los menonitas y los católicos, que ser confirmado a una vida así puede tener "consecuencias de gran alcance", como sucedió, por ejemplo, para aquellos que eligieron la confirmación en lugar de ser miembros de movimientos juveniles durante el régimen comunista de Hitler o Alemania Oriental. [§100]. Para poder participar plenamente en ese "sacerdocio de todos" debe haber una "formación continua", para "ser conocedores de la predicación, la administración de los sacramentos y las prácticas correctas de la diaconía y la atención pastoral de la iglesia" [§98].

C. Los *anabautistas-menonitas* también consideran que el bautismo es inseparable de la membresía de la iglesia [§77]. El bautismo es la "incorporación" del creyente a una comunidad local de creyentes que ha probado y ratificado su preparación para ese paso necesariamente "libre y voluntario" de unirse a la iglesia y participar en una relación continua de responsabilidad mutua con otros miembros de la congregación. Al mismo tiempo, se reconoce que es la gracia de Dios la que facilita una opción "profundamente personal" de cambio de vida.

Los menonitas entienden la "participación en la vida de la iglesia" como discipulado, educación y responsabilidad dentro de una congregación local. Haciendo eco del énfasis católico en la formación, los menonitas hablan de una "preparación" ya antes del bautismo, instruyendo a los candidatos al bautismo con respecto al significado de la salvación, la conversión, la historia bíblica, la tradición anabautista y, especialmente, en cuanto a lo que significa ser un seguidor de Jesús en el mundo. Los candidatos para el bautismo aprenden lo que significa recibir y ofrecer consejo y corrección congregacional, y a practicar el cuidado mutuo. Tal instrucción es para toda la vida, y se comunica a través del culto, la Cena del Señor y otras formas de vida y celebración comunitarias [§93].

En una época de migración, racismo y conflicto en relación con la diversidad, es bastante relevante que el bautismo hace que el creyente forme parte de un "nuevo pueblo" que trasciende el nacionalismo, el género, la clase y el estatus social. [§96]. La "regla de Cristo" (Mat. 18:15-20) ha desempeñado un papel central en el discipulado que se fomenta en las congregaciones anabautistas-menonitas. Cuando los menonitas insisten en una "eclesiología de la iglesia visible" se están refiriendo a una comunidad visible de responsabilidad mutua. Mientras que la rendición de cuentas a veces puede parecer punitiva y generar exclusión, "El propósito de está rendición de cuentas no es castigar o condenar sino sanar y restaurar a través del arrepentimiento" [§96].

Para enfatizar la importancia de la naturaleza comunitaria del discipulado que surge del bautismo, los menonitas afirman enfáticamente que:

> no existe ninguna salvación a solas, sino en la comunión de los creyentes. Las dimensiones vertical y horizontal de la salvación no existen independientemente una de otra. No hay paz con Dios sin la paz con hermanas y hermanos, tampoco comunión con Dios sin compartir bienes, ni perdón divino sin la voluntad de perdonar al ser humano que ofende. [§96]

Dado que el bautismo para los menonitas está completamente asociado con la membresía en una congregación local, hay pocos precedentes en la tradición anabautista-menonita de bautizar a los nuevos conversos como cristianos en un sentido "genérico". Desde una perspectiva menonita, un bautismo que no va acompañado de la pertenencia a una congregación local pareciera sugerir que el acto mismo del bautismo "salva" a una persona—es decir, que el bautismo es un sacramento que confiere salvación—o que el bautismo es un acto privado desprovisto de significado público y de responsabilidad congregacional. Ambas alternativas parecen inaceptables para los menonitas.

Al mismo tiempo, argumentos a favor de un bautismo "genérico" no deben descartarse sin más. Algunas personas han argumentado que, al fin y al cabo, Felipe bautizó al eunuco etíope aparentemente en privado y sin ninguna responsabilidad clara para con una congregación local. Así mismo, los bautismos de grupos familiares mencionados en otras partes del libro de los Hechos tampoco enfatizan el compromiso congregacional.

No obstante, Jesús dejó claro en la Gran Comisión que el bautismo estaba íntimamente ligado a la instrucción ("enseñándoles a obedecer todas las cosas"), y en las Escrituras no hay nada que sugiere que la vida cristiana es libremente individualista. La comprensión menonita del Nuevo Testamento enmarca claramente el andar cristiano dentro de un contexto con otros creyentes: llegamos a conocer a Cristo, maduramos en la fe y profundizamos en la comprensión de la voluntad y el propósito de Dios para el mundo a través de la comunión dentro del cuerpo reunido de creyentes.

Los anabautistas-menonitas también reconocen que la iglesia es más grande que la propia denominación. Por tanto, el bautismo, así como la fe, siempre tiene una cualidad tanto universal como particular. Compartimos con otros cristianos alrededor del mundo el mensaje universal de amor, perdón y discipulado que viene como un regalo del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo no podemos entender o expresar completamente esta verdad universal aparte de interacciones concretas, particulares, locales y cotidianas con otros creyentes.

Por estas razones, los menonitas asocian claramente el bautismo con la membresía en una congregación. Tradicionalmente, si una persona se muda a una nueva comunidad, la iglesia de origen suele enviar una "carta de transferencia" a su nueva congregación, atestiguando la fe del individuo, identificando sus dones específicos y alentando el proceso de incorporación a la nueva iglesia. Nada de esto pretende ser coercitivo o controlador, la iglesia menonita es una asociación libre y voluntaria, sino que expresa una profunda conciencia de que, en el bautismo, hay un compromiso con un grupo particular de personas, además der expresión tangible a la naturaleza interdependiente de la fe. De hecho, muchos recién llegados consideran que una característica atractiva de la iglesia menonita es el alto valor que se le da a la participación congregacional, algo a celebrar en medio de la soledad egocéntrica generalizada de la cultura moderna.

Finalmente, los anabautistas-menonitas enfatizan que la iglesia debe ser una "nueva comunidad" que colectivamente modele el futuro previsto por Dios para todo el mundo. La iglesia no es un fin en sí misma, sino una creación divina al servicio de la missio Dei, la "misión de Dios" para renovar el mundo [§107]. La postura histórica de la no resistencia y la no violencia debe situarse en este contexto. "parte de una nueva forma de ordenar las relaciones humanas bajo un nuevo pacto... La función misionera de la iglesia es extender el perdón, la reconciliación y la sanación más allá de sí misma... la consecución de la paz que es una anticipación escatológica del reino" [§107]. Citando una de las confesiones menonitas,

> la paz con Dios incluye un compromiso de transitar por el camino de reconciliación, según el modelo del Príncipe de Paz. [...] El pueblo de Dios se une a la lucha por la justicia, y al mismo tiempo se prepara para sufrir persecución, sabiendo que pecado, culpa y muerte no prevalecerán. [§108]

Preguntas para la reflexión y evaluación

1. Cuando usted piensa en la palabra "iglesia", ¿qué imágenes le vienen primero a la mente? ¿Qué significa ser parte de la "iglesia"? ¿Es la iglesia principalmente su congregación local o piensa en ella de manera más general como la Iglesia cristiana?
2. En su experiencia, ¿qué tan unido está el bautismo con la membresía de la iglesia? ¿Qué significa ser un "miembro" en su congregación? Algunas personas han argumentado que el bautismo puede ocurrir en cualquier lugar (por ejemplo, en un campamento de la iglesia) o con cualquier grupo de creyentes (en una reunión de avivamiento). ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?
3. ¿Cómo sucede la "formación" cristiana en su congregación? ¿Se enfoca principalmente en la instrucción formal (por ejemplo, en la clase de catecismo, escuela dominical, en los sermones), en los hábitos asociados con el culto del domingo por la mañana, o de maneras menos formales? ¿Es la "rendición de cuentas" parte de la formación en su congregación? Si es así, ¿cómo se expresa?
4. ¿Qué encuentra interesante sobre la relación entre el bautismo y la membresía de la iglesia de acuerdo a la perspectiva de los luteranos y católicos? ¿Hay algo de ellos que los menonitas puedan aplicar a sus propias prácticas?

Oración

En el bautismo Dios nos da una nueva identidad como pueblo suyo.
En un mundo que se ha alejado de su creador,
Donde el anonimato y el desarraigo amenazan nuestra existencia,
Dios llama a un pueblo a abrazar un pacto.
Dios llamó a Abraham y Sara, les dio nuevos nombres,
y prometió hacer de ellos una nueva nación
a través del cual bendeciría a todas las familias del mundo.
Dios grabo un pacto en la carne de Israel, esculpiendo un pueblo para sí mismo.
Ellos iluminarían el camino a casa para toda la humanidad.
En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su único Hijo, Jesús, para ser nuestro Salvador.
En su muerte en la cruz, nuestro viejo yo está muerto y sepultado;
En su resurrección resucitamos a una nueva vida y esperamos una nueva creación.
Cuando somos bautizados
en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
el Dios trino sella nuestra adopción como hijos suyos y escribe invisiblemente su nombre en nuestras frentes.

> "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio,
> nación santa, pueblo que pertenece a Dios...
> Ustedes antes ni siquiera eran pueblo,
> pero ahora son pueblo de Dios" (1 Pedro 2:9-10, NVI)

Por el bautismo tenemos una nueva identidad en Jesucristo.

---

[18] *The Worship Sourcebook*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Calvin Institute of Christian Worship, 2013), 264.

CAPÍTULO 7

El bautismo y el discipulado cristiano[15]

OBJETIVO: Describir las diversas formas en que los tres grupos entienden la conexión entre el bautismo y el discipulado.

Contexto

Cada uno de nuestros grupos ha mantenido ciertos estereotipos de los demás. Si, por ejemplo, los católicos y los luteranos tienden a pensar en los menonitas como una "secta" que se retira del mundo, los menonitas tienden a usar el adjetivo "nominal" para describir a los católicos (es decir, "católicos solo de nombre") y a asociar a los luteranos con la "gracia barata" (es decir, "no importa cómo vivas ya que somos salvos solo por la gracia"). En ambos casos, los menonitas asumen que el don que ofrecen a la amplia tradición cristiana es el compromiso de poner en práctica su fe, es decir, seguir las enseñanzas de Jesús en la vida diaria. Para los menonitas, un componente clave del bautismo voluntario era su asociación explícita con una vida de discipulado diario en el contexto de una comunidad de seguimiento disciplinado.

Por lo tanto, para los menonitas fue una sorpresa saber que los católicos y los luteranos también asocian el bautismo con el discipulado cristiano. De hecho, una parte significativa del Informe trilateral se centró en la afirmación de parte de los tres grupos de que el bautismo era solo un paso dentro del "proceso de toda la vida de ser cristiano".

A pesar de sus profundas diferencias, luteranos, católicos y menonitas están de acuerdo en que el bautismo es el primer paso en un proceso de discipulado que dura toda la

[15] Algunas partes de este capítulo se basan en una guía de estudio de Thomas Yoder Neufeld.— https://anabaptistwiki.org/mediawiki/images/d/d3/YoderBaptismStudyGuide2021.pdf.

vida. Este énfasis en la conexión del discipulado con el bautismo brinda a las tres tradiciones la oportunidad de colocar la controversia histórica entre anabautistas y católicos y luteranos en un “nuevo marco de referencia”. [§62].

La enseñanza bíblica sobre el vínculo entre el bautismo y el discipulado

Al comienzo mismo del Informe, los participantes enfatizaron que consideran “la palabra de Dios revelada, es normativa para la vida y la enseñanza de la Iglesia.” [§6]. Más adelante, el documento enumera pasajes clave que brindan una base bíblica para el vínculo entre el bautismo y la transformación de la vida cristiana [§85-88].

a. Vínculo explícito:

i. Romanos 6:3-4	sepultados y resucitados con Cristo a “nueva vida”
ii. Romanos 6:11	muertos al pecado y “vivos para Dios en Cristo Jesús”
iii. Colosenses 2:12-13	sepultados y resucitados con Cristo
iv. Gálatas 3:27	revestidos de Cristo
v. 1 Pedro 3:20-21	el bautismo como llamado a una conciencia limpia

b. Vínculo no explícito:

i. 1 Pedro 1:3, 23	“nacer de nuevo”
ii. 2 Corintios 5:17-18	“nueva creación”
iii. Romanos 8:14-17	sufrir con Cristo para ser glorificados con él (Gal 3:26)
iv. Efesios 5:1, 2	imitar a Dios y andar en amor como Cristo
v. Efesios 5:8-10	andar como hijos de luz para agradar a Dios
vi. Filipenses 1:27	vivir de una manera digna del evangelio
vii. Filipenses 2:5	tener la mente de Cristo
viii. Filipenses 1:21	vivir es Cristo
ix. Mateo 28:18-20	hacer discípulos y bautizarlos
x. 1 Pedro 2:21	Cristo que se da a sí mismo es el ejemplo a seguir
xi. 1 Corintios 12:3	¡Jesús es el Señor!
xii. Efesios 4:12-13	crecer en madurez y unidad
xiii Lucas 17:5	¡Aumenta nuestra fe!
xiv. Juan 15:4-5	permaneciendo en la vid y dando fruto
xv. Romanos 7:14-15, 22-25	la lucha con el pecado continúa
xvi. Gálatas 5:17	Espíritu y carne en lucha en la vida de los creyentes bautizados

[20] The following Scripture passages, cited in the *Report*, are summarized in this form in Thomas Yoder Neufeld’s “Study Guide for Baptism and Incorporation into the Body of Christ, the Church.”—https://anabaptistwiki.org/mediawiki/images/d/d3/YoderBaptismStudyGuide2021.pdf.

Las tres tradiciones están de acuerdo en que

> todo bautizado tiene que seguir las huellas de Jesucristo como forma de vivir su bautismo. Pero eso solo tiene lugar junto con otros miembros de la comunidad cristiana, y además, impulsa a los discípulos a dar testimonio de su fe en un mundo allende las fronteras visibles de la iglesia [§88].

Bautismo y discipulado cristiano: dimensión personal, eclesial y pública

1. Todos los grupos están de acuerdo en que un aspecto *personal* del discipulado es la alegría y gratitud por el don de la gracia salvadora y la comunión con Dios que el Bautismo hace posible (Filipenses 4:4). Están de acuerdo en el poder regenerador del Espíritu en el "proceso de arrepentimiento, conversión y transformación durante toda la vida" de una persona [§89].
2. El bautismo también tiene claramente una dimensión eclesial:

   Para los *luteranos*, la "promesa de la sola gracia de Dios" (*sola gratia*) da forma a su comprensión de lo que significa vivir el bautismo en el discipulado. Significa, primero, escuchar de por vida la palabra de gracia de Dios en el sermón, el estudio y la catequesis, y recibir reiteradamente la gracia en la Cena del Señor. La gracia no se puede ganar; pero es "fuente de las buenas obras con las cuales, el creyente responde al amor divino y sirve a Dios y al prójimo al margen de cualquier intención de ganarse la gracia y la justicia." [§93]. En particular, los Diez mandamientos ocupan un lugar destacado en los catecismos luteranos, cuya obediencia es el "fruto de la fe". Este estándar de comportamiento extremadamente alto sirve para confrontar al creyente con la necesidad de volver una y otra vez a la gracia ofrecida por primera vez en el bautismo. Al igual que los católicos y los menonitas, los luteranos hablan explícitamente sobre el sacerdocio de todos los que han sido bautizados, lo que significa que los bautizados se comprometen a llevar el evangelio a los demás y a llevar las preocupaciones de los demás a Dios en oración. Al igual que con los católicos y los menonitas, vivir el bautismo puede implicar el sacrificio de tiempo, recursos e incluso la propia vida.

   Los *anabautistas-menonitas* entienden que el vivir el bautismo en el discipulado es "aprender y andar en el camino de Cristo" o "seguir a Jesús" [§92]. A menudo se enfocan en la enseñanza de Jesús en el Sermón de la Montaña (Mateo 5-7 y Lucas 6). En 1527, una de las primeras confesiones anabautistas describió la conexión entre el bautismo y el discipulado en términos de "andar en la resurrección de Jesucristo" con el "deseo de ser sepultados con Él en la muerte". Vivir el bautismo significa entregarse a Cristo, a su camino y a su enseñanza, hasta el punto de dar la vida, lo que se llama el "bautismo de sangre". "El objetivo del discipulado postbautismal, arraigado en la enseñanza ética y doctrinal, reside en que los creyentes se tomen con tal seriedad el llamado de Cristo, que estén dispuestos a afrontar la tortura y la muerte." [§92].

3. Finalmente, el bautismo tiene una dimensión pública. Las tres tradiciones reconocen la conexión entre el bautismo y la proclamación de Jesús del "reino" o "reinado de Dios" (Lucas 4). La dimensión pública del discipulado significa

> participar en la misión de reconciliación, justicia y paz que inauguró Jesús, invitando a nuestros contemporáneos a conocer a Jesucristo y experimentar la alegría de la fe en él y su mensaje. Eso significa dar testimonio en la plaza pública con palabras y actos de la verdad y la bondad del evangelio. [§101]

Cada vez hay más conciencia en las tres tradiciones de que esto incluye el cuidado de la creación.

A pesar de tal acuerdo, cada tradición enfatiza distintos elementos, los que a veces han sido una importante fuente de controversia y división.

A. Los *luteranos* ven la vida cristiana como vivida en "tres estamentos de la sociedad: familia, gobierno e iglesia" [§103]. Lutero definió la relación entre la iglesia y el estado en su famosa doctrina de los "dos reinos" o "dos dominios", motivado por el deseo de liberar a la iglesia para cumplir con su llamado específico de servir al mundo, es decir, mediante la predicación del evangelio. El Estado, también un "instrumento del amor y la voluntad providencial de Dios... tiene la responsabilidad de salvaguardar el orden, la paz y la justicia en la sociedad. Los dos mundos no están en oposición sino que se complementan." [§104]. Estos dos reinos han sido puestos en equilibrio de varias maneras desde la Reforma. Los luteranos reconocen que una aplicación rígida de esta doctrina ha llevado a la "adopción incondicional" de las condiciones políticas y demandas del estado, con consecuencias a veces terribles, especialmente en el siglo XX. Señalan, sin embargo, que incluso la *Confesión de Augsburgo* coloca el llamado a la obediencia a los magistrados y leyes junto a Hechos 5:29 (obedecer a Dios en lugar de a las autoridades humanas cuando están en conflicto) para identificar los límites de tal obediencia [§106]. Los luteranos señalan que la Federación Luterana Mundial se estableció en 1947 después de la Segunda Guerra Mundial precisamente para establecer un nuevo tono como comunión mundial. La Federación buscó abordar el llamado al discipulado en la esfera pública y unir la proclamación del evangelio con la defensa de la justicia y la paz [§104].

B. Basándose en documentos recientes del Vaticano, así como en un valioso cuerpo de enseñanzas sociales que se remontan al siglo XIX, los *católicos* enfatizan la importancia de la relación entre el bautismo y el compromiso público. El discipulado significa solidaridad con el sufrimiento de toda la humanidad. "Basando esos principios en la dignidad de cada persona, [los católicos] recalcan la importancia de promover el bien común..." [§107]. Destacan además los intentos del Papa Francisco de pasar de ser una institución poderosa a convertirse en una "iglesia de los pobres". El papa habla de la iglesia como un "hospital de campaña", que atiende a los pobres y heridos [§107]. Esta enseñanza se ha manifestado en innumerables actos individuales, pero también en grupos y movimientos, escuelas y hospitales, tanto locales como globales.

C. Una confesión de fe menonita reciente afirma: "Creemos que la iglesia es la asamblea de los que han aceptado la salvación por fe en Jesucristo que ofrece Dios. Es la nueva comunidad de discípulos enviada por todo el mundo para proclamar el reino de Dios y para servir como anticipo de la esperanza gloriosa de la iglesia".[16] La intención de Dios para la humanidad se extiende más allá de los límites de la iglesia. La iglesia existe para servir a toda la humanidad. "La función misionera de la iglesia es extender el perdón, la reconciliación y la sanación más allá de sí misma. Así participa en la *missio Dei* para la renovación del mundo. En el corazón de la misión divina está la consecución de la paz que es una anticipación escatológica del reino. Los creyentes son bautizados en esa misión y sostenidos por la promesa de Dios." [§107]. Para los menonitas, una expresión pública su fe ha sido el compromiso con la paz y la reconciliación que a veces se ha expresado como "no resistencia".

> La no resistencia no es simplemente una cuestión de negarse a portar armas en tiempos de guerra, aunque eso ciertamente está incluido. Es, más bien, una orientación de vida totalmente nueva en la que todas las relaciones humanas se rigen por la paciencia, la comprensión, el amor, el perdón y el deseo de redención incluso del enemigo. Forma parte de la nueva forma de ordenar las relaciones humanas bajo la nueva alianza.[17]

En resumen: Los luteranos tienden a enfatizar la doctrina de "dos reinos" o "dos dominios", el de la iglesia y la autoridad civil, tanto como una bendición como un desafío histórico de no permitir que la iglesia sea subordinada del estado. Los católicos enfatizan la creciente tradición de enseñanza social, llevando a la Iglesia hacia los pobres y marginados. Los menonitas enfatizan el llamado a la reconciliación y la paz.

---

[16] *Confession of Faith in a Mennonite Perspective* (Article 9: The Church of Jesus Christ).

[17] Walter Klaassen, *Anabaptism in Outline: Selected Primary Sources* (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1984), 264.

Preguntas para la reflexión y evaluación

1. ¿Cuáles cree usted que son algunas de las fortalezas de otras tradiciones con respecto a cómo buscan vivir su bautismo en la esfera pública? ¿Ha tenido experiencia con personas o movimientos de alguna de estas tradiciones que le hayan inspirado?
2. En el documento, los luteranos confiesan fácilmente que se han quedado cortos en su presencia y testimonio en la esfera pública. ¿Los menonitas también deberían hacer una confesión en esta área? ¿De qué manera cree usted que los menonitas podrían mejorar la expresión pública de su testimonio al mundo?
3. Los menonitas a menudo han tenido una relación algo ambivalente con el estado, pues, por un lado, están agradecidos por su función de ordenar en la sociedad, pero, por otro lado, desconfían de la dependencia del estado de la fuerza coercitiva (policial/militar) para preservar ese orden. ¿De qué manera cree usted que los cristianos deberían relacionarse con el estado?
4. Los menonitas suelen ser conocidos en contextos ecuménicos por su énfasis en el servicio, la reconciliación y la paz. ¿Es así como otras iglesias de su comunidad reconocen a los menonitas? ¿Cómo se hacen visibles estos rasgos en su congregación?
5. Si el bautismo tiene ciertamente un componente personal, eclesial y público, ¿cuál de estos componentes se enfatiza más en su congregación? ¿Cuál necesita más atención? ¿Por qué?

Oración

Obedeciendo la palabra de nuestro Señor Jesús,
y confiado en sus promesas,
bautizamos a los que Dios ha llamado.
En el bautismo, Dios nos reclama
y nos sella para mostrar que pertenecemos a Dios.
Dios nos libra del pecado y de la muerte,
uniéndonos con Jesucristo en su muerte y resurrección.
Por el agua y el Espíritu Santo,
somos hechos miembros de la iglesia, el cuerpo de Cristo,
y nos unimos al ministerio de amor, paz y justicia de Cristo.

Recordemos con alegría nuestro propio bautismo.[18]

[18] *The Worship Sourcebook*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Calvin Institute of Christian Worship, 2013), 268.

CAPÍTULO 8:

Preguntas permanentes . . . y desafíos aceptados

OBJETIVO: Explorar cómo las ideas expresadas en el diálogo podrían cambiar la forma en que pensamos sobre el bautismo en nuestro contexto y lo que podría significar aceptar los desafíos mencionados en la declaración en nuestras propias congregaciones.

Los puntos en común expresados en "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia" podrían sorprender a los lectores, especialmente a aquellos anabautistas-menonitas que se han acostumbrado a describir las virtudes de su propia tradición en contraste con las creencias y prácticas de los otros dos grupos.

Así, por ejemplo, las tres tradiciones ven el arrepentimiento, la fe y el discipulado comprometido—preocupaciones centrales de los menonitas—como "necesariamente" relacionados con la vida cristiana dentro de la Iglesia, en la que el bautismo juega un papel esencial:

> . . . nuestras tres comuniones [=tradiciones] coinciden de todo corazón en que el bautismo no ha de considerarse un acontecimiento aislado, cerrado en sí mismo, sino un momento importante que es preciso *vivir en el transcurso de toda la vida. La intención de Dios es que sea posible y se desarrolle en una vida de discipulado.* [§83]

> . . . católicos, luteranos y menonitas pueden estar plenamente de acuerdo en que la vivencia durante toda la vida del don de la fe que se celebra en el bautismo, *no solo tiene dimensiones personales, sino también eclesiales y públicas.* [§88]

> . . . [todos estuvieron de acuerdo en que] el discipulado conlleva una espiritualidad que... implica un proceso de arrepentimiento, conversión y transformación durante toda la vida. [§89]

---

[19] Portions of this chapter draw heavily on Thomas Yoder Neufeld's "Study Guide for Baptism and Incorporation into the Body of Christ, the Church."—https://anabaptistwiki.org/mediawiki/images/d/d3/YoderBaptismStudyGuide2021.pdf.

También podría sorprender a los menonitas saber que algunos teólogos católicos han llegado a ver el *Rito de la iniciación cristiana de adultos* (es decir, el bautismo de adultos) como la expresión "normativa" de la iniciación en la Iglesia, la expresión más completa del significado del bautismo [§ 79]. Fue recién en 1969 que el Vaticano publicó por primera vez un rito para el bautismo de infantes. Hasta entonces, aunque que el bautismo de infantes era la práctica usual, los infantes eran esencialmente tratados como adultos. Los católicos señalan que el rito de los adultos es "la forma que expresa plenamente el significado del bautismo" [§79, n97]. "Los bautizados, contando con el auxilio irremplazable de la gracia del Espíritu Santo, se conviertan libremente del pecado, tengan fe en Jesucristo y abracen una participación plena, consciente y fiel en la vida de la comunidad cristiana." [§79]. Los menonitas no podrían decirlo mejor.

Los tres grupos comparten la convicción de que el Espíritu está activo tanto en los bautizados como en las comunidades que los apoyan. Al mismo tiempo, reconocen que, para un número significativo de personas, esto no se refleja en su forma de vivir [§81]. Las tres tradiciones también admiten una formación cristiana "ineficaz", independientemente de si bautizan infantes o si bautizan previa confesión de fe [§82].

En resumen, las tres delegaciones acordaron lo siguiente [§56-57, 62]:

A. Todos los humanos son pecadores que necesitan redención [§62].

B. La iniciativa de Dios es primordial en el bautismo.

C. El involucramiento de la comunidad es central tanto en el bautismo como en la formación.

D. El bautismo es parte de un proceso de discipulado de toda la vida, el cual culmina en "la plenitud de la vida eterna, prometida y conseguida por la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte" [§57].

E. Cada uno de nosotros lucha con la brecha que existe entre nuestras enseñanzas sobre el bautismo y la práctica que se lleva a cabo en nuestras congregaciones.

Desafíos aceptados

Uno de los resultados más significativos del diálogo fue el abierto reconocimiento de varias tensiones persistentes, o incluso inconsistencias, en nuestras respectivas tradiciones, especialmente en las formas en que el bautismo se entiende o practica en contextos locales. De hecho, "Bautismo e incorporación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia" es notablemente honesto al reconocer las deficiencias de cada tradición y al expresar abiertamente los desafíos que implican la exploración y discernimiento en curso.

Aquí se presentan los desafíos que cada grupo asumió, extraídos directamente del documento. Mientras usted los lee, anote uno o dos desafíos de cada grupo que le parezcan especialmente significativos:

CATÓLICOS:

a. A la luz del hecho de que la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación* demostró ser un valioso recurso durante nuestras conversaciones sobre el bautismo, demostrando que puede ser útil en el diálogo sobre otros temas y no solo el de la justificación por la fe, la iglesia católica debe continuar explorando formas de invitar a más iglesias a identificarse con ese acuerdo (§154).

b. Necesitamos idear estrategias y programas pastorales que ayuden a los católicos a atesorar más profundamente el valor del bautismo, reconociendo que existe un problema de falta de aprecio de éste. (§155).

c. Sería bueno idear un ritual común para la acogida en nuestra Iglesia de los creyentes que han sido bautizados en otras comunidades (§156).

d. Hay una brecha clara entre, por un lado, nuestra teología del bautismo, que lo relaciona inseparablemente con el discipulado de Cristo y la participación en la vida de la comunidad, y, por otro lado, el hecho de que tal compromiso por parte de muchos católicos bautizados es tibio o inexistente. Se requieren estrategias pastorales y de formación en la fe para abordar esta brecha entre nuestra teología bautismal profesada y nuestra experiencia pastoral, especialmente para garantizar que los padres que solicitan el bautismo de sus hijos comprendan la responsabilidad que están asumiendo de proveer los medios para que el niño llegue a una fe personal y comprometida (§157).

e. Necesitamos enfatizar más efectivamente el vínculo entre el bautismo y la misión (§158).

LUTERANOS:

a. Los luteranos tienen el desafío de desarrollar una teología de la niñez, especialmente para abordar el estatus soteriológico de los niños no bautizados y reflexionar sobre cómo relacionarse con el artículo IX de la versión latina de la Confesión de Augsburgo y su condena a quienes afirman que “los niños se salvan sin bautismo” (§140).

b. Los luteranos enfatizan que la promesa y la fe, el acto del bautismo y la fe que se evidencia en él van de la mano para lograr la salvación. Sin embargo, a menudo experimentan que los bautizados no toman en serio su bautismo. Ver nuestras propias iglesias con los ojos de los menonitas hace que esto sea aún más doloroso. Por tanto, la conclusión debe ser de que cualquiera que bautiza a los niños tiene la obligación de hacer misión, catequesis y todo lo posible para que los bautizados aprecien su bautismo y se regocijen en él con fe (§141).

c. Ese bautismo, como base y punto de referencia de toda la vida cristiana, muchas veces se olvida durante el camino cotidiano del creyente. Por lo tanto, se deben hacer todos los intentos posibles para que las personas tomen conciencia del bautismo como un don y un desafío para la vida cristiana de todos. Esto se puede hacer, por ejemplo, a través de servicios para la conmemoración del bautismo (§142).

d. El bautismo es la introducción en el Cuerpo de Cristo, el cual trasciende las fronteras nacionales y confesionales. Al mirar nuestro bautismo con los ojos de los católicos, los luteranos pueden darse cuenta de que la dimensión de la iglesia universal a menudo está ausente de sus mentes. Para fortalecer la conciencia de esta dimensión, que está incorporada en cada bautismo, se podría proponer servicios bautismales especiales en los que representantes de otras iglesias participen y den su testimonio dirigido a los bautizados. Al hacerlo, estarán dando testimonio de la presencia de la iglesia universal (§143).

MENONITAS:

a. a. Damos la bienvenida al desafío que este diálogo nos ha dejado de ver más claramente el compromiso con la unidad del cuerpo de Cristo como una parte integral de nuestro sentido de iglesia y misión. Trabajar por la unidad de la iglesia aumenta nuestra fidelidad al evangelio en lugar de disminuirla, como a veces se teme. Reconocemos el dolor que expresan estas otras tradiciones cuando bautizamos a alguien que ya ha sido bautizado de infante en sus iglesias, pues les parece que estamos considerando inválido su bautismo. (§124).

b. b. Tenemos mucho que aprender acerca de la práctica genuina de una "diversidad reconciliada". Por la sabiduría y el poder del Espíritu Santo, esta práctica busca que realidades divergentes se mantengan en unidad. Una de estas realidades es el cultivo de convicciones profundas, la cual surge de la obediencia al evangelio. Otra es la voluntad de aprender y cooperar con aquellos de diferentes convicciones, la cual también surge de la obediencia al evangelio (§125).

c. c. Hemos sido desafiados a reconocer que el comienzo del bautismo infantil no coincide con el surgimiento de la iglesia estatal. El bautismo de infantes se practicaba en algunos lugares antes de Constantino. El bautismo como confesión de fe siguió siendo la forma de bautismo dominante aun después de que se estableciera un orden social cristiano. En algunos lugares, tanto el bautismo de infantes como el de creyentes se practicaban uno al lado del otro sin ser motivo de división para la iglesia (§126).

d. Se nos ha desafiado, en nuestra comprensión de la conversión y el bautismo, a mantener unidas la conciencia de nuestra continua tendencia a ir en contra de Dios y la posibilidad de llevar una vida siguiendo fielmente a Jesucristo (§127).

e. Se nos ha desafiado a no permitir que nuestra preocupación por la respuesta humana en la conversión y el bautismo eclipse la iniciativa divina en todos los aspectos de la salvación, incluido el bautismo (§128).

f. Se nos ha desafiado a desarrollar una mayor consistencia y profundidad en la preparación de las personas para el bautismo, y en hacer del recuerdo de nuestro bautismo una razón para un discipulado de toda la vida (§129).

g. Hemos sido desafiados a formular una teología más completa de la niñez, particularmente con respecto a la edad de responsabilidad y el estado salvífico de los niños mayores que han alcanzado esa edad de responsabilidad. La claridad en estos puntos enriquecería la dedicación de los padres y los recién nacidos, así como su posterior crianza. (§130).

Mirando hacia adelante

Las tres tradiciones en diálogo ahora se preguntan (¡y nos preguntan a nosotros!) cuestiones importantes. ¿Podemos reconocer las diferentes nociones de cada una de nuestras tradiciones como “auténticas”? Específicamente, las preguntas que se plantean a cada una de nuestras iglesias son las siguientes:

a. ¿Han reconocido completamente los menonitas la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a la relación entre el bautismo y la salvación, razón por la cual católicos y luteranos creen que la Iglesia debe bautizar a los niños [§80]? Si el bautismo es “solo” un símbolo, ¿cómo entienden o explican los menonitas la salvación?

b. ¿No podrían los luteranos y católicos reconocer la importancia de la decisión de los padres de fomentar una fe madura en sus hijos antes de pedir el bautismo, lo que hace de la práctica menonita [en referencia a la dedicación de los niños] un enfoque auténtico de la iniciación cristiana? [§78]

c. ¿No podrían los menonitas reconocer que, dado el compromiso familiar y congregacional de brindar formación en la fe y el discipulado, la elección de los padres de pedir el bautismo para sus hijos pequeños, tal como lo practican luteranos y católicos, es un enfoque auténtico de la iniciación cristiana? [§78]

d. ¿Podemos nosotros [menonitas, luteranos y católicos] reconocer que nuestros diversos intereses no se contradicen entre sí sino que se basan en aspectos básicos del Evangelio? [§78]

Los lectores deben tener en cuenta que estas son preguntas en lugar de afirmaciones. El término “reconocer” no apunta a estar de acuerdo sino a darse cuenta que aquellos con quienes no estamos de acuerdo también están buscando ser fieles a la Biblia y al Evangelio.

Una pregunta final para los menonitas

A lo largo del diálogo hubo una interrogante dirigida a los menonitas que llega al corazón mismo de nuestra división de 500 años. Si los menonitas rechazan los bautismos de infantes como legítimos. Si, por ejemplo, insistimos en que los nuevos miembros que ingresan a la iglesia menonita sean (re)bautizados, ¿consideramos que nuestros vecinos luteranos y católicos son cristianos? Al responder a esta pregunta, los representantes menonitas reconocieron los contextos culturales diversos en los que ha surgido esta pregunta, también reconocieron que no tienen la autoridad para hablar definitivamente en nombre de todos los grupos menonitas del mundo. Como alternativa, los representantes extendieron la invitación a todos los grupos anabautistas-menonitas para que participen en la práctica del discernimiento cristiano.

Los representantes plantearon el asunto con respecto a esta interrogante de la siguiente manera:

“Sobre la base de nuestra fe compartida y en respeto por la intención de aquellos que bautizan infantes para encaminarlos hacia la vida en Cristo, proponemos que las iglesias anabautistas-menonitas consideren:

a. recibir miembros de iglesias con bautismo de infantes sobre la base de su confesión de fe y compromiso con el discipulado sin repetir el rito del agua. Si el candidato solicita rebautizarse, un proceso de discernimiento previo a su recepción debe incluir una conversación entre el candidato, la iglesia de origen y la iglesia receptora sobre el respeto mutuo y la unidad en el cuerpo de Cristo;
b. honrar la educación cristiana que los candidatos recibieron en su iglesia de origen (cuando ese sea el caso);
c. pedir a todos los miembros, incluidos los que están siendo recibidos, 1) que afirmen nuestra interpretación y práctica teológica-eclesiológica del bautismo y 2) que respeten a aquellas iglesias que practican el bautismo, como camino hacia una vida de fe y discipulado, de manera diferente, como hermanos y hermanas parte de un sólo cuerpo de Cristo;
d. mejorar (o desarrollar) las prácticas de acción de gracias y bendición de los niños recién nacidos y sus padres, invitando a cada congregación local a comprometerse en su nutrición y cuidado;
e. brindar ocasiones para que todos los miembros "recuerden su bautismo" y renueven sus compromisos bautismales, en entornos tanto congregacionales como intereclesiásticos.
f. llamar a un examen de conciencia colectivo e individual para profundizar en las razones de por qué ha sido tan difícil para nosotros mantener unidas la búsqueda de la pureza y la búsqueda de la unidad, tanto entre nosotros como con otras iglesias" (§133).

Puede ser que esta interrogante, más que cualquier otro tema que ha surgido del diálogo, es el tema más apremiante a ser abordado por iglesia anabautista-menonita mundial.

Mientras usted considera este asunto, por favor comunique sus puntos de vista, convicciones, preguntas e inquietudes a la Comisión de fe y vida del Congreso Mundial Menonita.

Preguntas para la reflexión y evaluación

1. En este capítulo hemos visto a las tradiciones en diálogo buscando la manera de caminar juntas en la unidad del Espíritu cuando no pueden ponerse de acuerdo. Éstas "reconocen" un deseo compartido de ser fieles a las Escrituras y al evangelio, incluso si no pueden estar de acuerdo. En lugar de simplemente hacer valer sus posiciones, hacen preguntas respetuosas. ¿Cuáles son los riesgos y beneficios de tal enfoque?
2. Las tradiciones en diálogo concluyen este capítulo con la esperanza de que las diversas formas de vivir el bautismo, enraizadas en una fe compartida en Cristo y ayudadas por el Espíritu, puedan conducir a un "intercambio de dones". ¿Qué dones, si es que hay alguno, ve usted presente en la tradición católica o luterana como resultado de este diálogo?
3. ¿Hay apertura para considerar que algunas diferencias pueden ser parte de la diversidad dada y querida por Dios, destinada a enriquecer el cuerpo de Cristo? [§112] ¿Es el desacuerdo sobre el bautismo una barrera insuperable para el compañerismo/comunión?
4. El Congreso Mundial Menonita es una familia global. Algunos menonitas provienen de generaciones con tradiciones establecidas desde hace mucho tiempo. Otras personas se han unido a la comunidad menonita sólo de forma reciente. ¿Refleja, la perspectiva anabautista/menonita presentada en el Informe, su propio trasfondo y experiencia de cómo se enseña y practica el bautismo, o de cómo usted entiende su propio bautismo?
5. La gran interrogante que queda para las congregaciones menonitas es la que se plantea al final de la Guía de estudio: ¿podría su congregación considerar "recibir miembros de iglesias con bautismo de infantes sobre la base de una confesión de fe y compromiso con el discipulado sin repetir el rito del agua?" ¿Cómo respondería usted? ¿Qué se puede ganar o perder?

Oración

Recuerda tu bautismo y sé agradecido.
Eres discípulo de Jesucristo.
Vive en amor, como Cristo nos amó
y se entregó a sí mismo por nosotros.
Regocíjate siempre; ora sin cesar;
da gracias en todas las circunstancias;
Pues ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para vosotros.
La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
manténga tu corazón y tu mente en Cristo Jesús. Amén.

---

[19] *The Worship Sourcebook*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Calvin Institute of Christian Worship, 2013), 293.





ISGA

INSTITUTE FOR THE STUDY
OF GLOBAL ANABAPTISM

GOSHEN COLLEGE